

Crisis: reajuste, hegemonía y dependencia*

ROBERTO PEÑA GUERRERO**

Introducción

Las crisis cíclicas del modo de producción capitalista, resultado del desarrollo de las contradicciones en su seno, se han presentado históricamente a nivel internacional, porque es en este ámbito en donde realmente reposa su existencia y la capacidad de reproducción del sistema.

En cada periodo de crisis es común escuchar afirmaciones acerca de la irremediable incapacidad de recuperación del capitalismo. Se considera, ante las circunstancias de las crisis, que la contradicción general de todo modo de producción, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las limitadas relaciones de producción, ya no puede sustentar ni dar cabida a la contradicción básica del modo de producción capitalista, entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de ésta por la burguesía.

Sin embargo el capitalismo ha encontrado respuestas estructurales a las crisis orgánicas, que vía los diferentes centros hegemónicos del sistema, en los momentos históricos correspondientes, han podido concretizar al llevar a cabo el "ajuste" del desarrollo de las fuerzas productivas, para la readecuación de éstas a las limitadas relaciones de producción y mantener la reproducción del sistema. Claro, tales "ajustes" mantienen la base contradictoria del propio desarrollo de las fuerzas productivas; lo que ha conducido que las respuestas tiendan a ser cada vez más limitadas, pero más violentas, con respecto, fundamentalmente, a las relaciones sociales de producción.

Esto no debe ser interpretado como si se concibiera al capitalismo como algo inmutable e imperecedero, sino como el simple respeto al principio epistemológico de todo fenómeno socio-histórico, de que

ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas

* Las ideas centrales del presente artículo fueron expresadas en la ponencia titulada "Tres Aspectos de un Problema Totalizante", en la mesa redonda sobre "Problemas Actuales de la Política Exterior de México y América Central", celebrada del 5 al 8 de diciembre de 1977 por el Centro de Relaciones Internacionales, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

** Mexicano, egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la especialidad de Relaciones Internacionales. Profesor de las materias Metodología I y II y ayudante de investigación en el Centro de Relaciones Internacionales de la misma Facultad.

y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.¹

Los periodos de crisis —dentro de la existencia fluctuante del capitalismo— durante las últimas tres décadas se han ido presentando cada vez en lapsos más cortos, lo que refleja un modo de producción en proceso de descomposición. Pero este proceso es lento y van a pasar muchos años para que llegue a su fin. Esto se debe a que el sistema capitalista, en el momento actual en que se encuentra y en la presente crisis generalizada, no sólo posee capacidades potenciales para mantener la reproducción de las relaciones sociales de producción, sino que también, por mediación del centro rector hegemónico de la economía capitalista mundial —los Estados Unidos de Norteamérica—, se está llevando a cabo el proyecto de “reajuste” del desarrollo de las fuerzas productivas a nivel internacional, a partir de su estrategia nacional, para encauzar el futuro inmediato de éstas a una “nueva fase” del capitalismo y a una “nueva etapa” de revolución científico-tecnológica.

En este sentido, en el presente estudio se intenta llevar a cabo un replanteamiento de ciertos problemas esenciales y manifestaciones del capitalismo mundial, tomando como marco de referencia la actual crisis cíclica, la respuesta estructural de los Estados Unidos ante la inflación y la competencia interimperialista y la llamada “reconstitución” de la hegemonía norteamericana en el contexto internacional. El estudio se divide en cinco apartados y un epílogo, como conclusión del análisis global. Los primeros cuatro apartados tratan los aspectos mencionados, y el quinto, y último, se refiere al caso concreto de la relación entre la estrategia global norteamericana y los energéticos mexicanos, dentro del espectro global de la relación dominación-dependencia.

I. *Reajuste y reproducción del sistema*

El supuesto básico que se ha manipulado como generador de la actual crisis económica, es el del boicot petrolero llevado a cabo por los países exportadores de crudo, miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo —OPEP—, a partir de 1973. A este supuesto se le ha agregado el de la escasez de energéticos lo que consecuentemente se ha manejado como el “chivo expiatorio”, al cual hay que atribuirle el por qué de la situación crítica del sistema capitalista. Sin embargo la manipulación de estos supuestos responde a la necesidad de proyectar aspectos aparentes del nivel fenoménico, que distorcionen los factores esenciales y contradictorios que son los que realmente han propiciado la etapa de crisis. El pretender que se confunda

¹ Karl Marx, “Prólogo a Contribución a la Crítica de la Economía Política”, *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 1, p. 36.

la apariencia con la esencia, se circunscribe tanto en la necesidad que tiene la clase hegemónica del sistema capitalista de presentar la realidad distorsionada para encubrir la explotación y dominación que ejercen, así como en las respuestas estructurales que se están dando para paliar la actual crisis. Esto último se ha concretizado en la respuesta estratégica global del centro rector de la economía capitalista, los Estados Unidos de Norteamérica, que no sólo pretenden paliar la crisis, sino seguir conservando su situación hegemónica y dominante en el contexto capitalista mundial.

La respuesta estratégica global de los Estados Unidos contempla, en su esencia, la necesidad de reproducción del sistema, que es en última instancia la única forma posible para mantener las condiciones de la producción, simple o ampliada, del capitalismo. El problema de la reproducción de los modos de existencia tiene, para nosotros, una importancia fundamental en el tratamiento analítico de la crisis actual y las formas de paliarla porque al hablar de mantener las condiciones de la producción no sólo se toma en cuenta la producción de mercancías y la acumulación capitalista, sino también la producción y conservación de relaciones sociales que se pretenden eternizar.²

Por consiguiente, es necesario llevar a cabo una breve reflexión sobre los aspectos que conlleva el proceso de reproducción del sistema capitalista, para ubicar las directrices y proyección que la estrategia norteamericana ha empezado a implementar a nivel mundial y nacional. La reproducción del capitalismo, que no es más que la reproducción de relaciones sociales, nos introduce en la forma contradictoria en que se concatenen las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Las primeras marcan el desarrollo de las segundas, brindándoles a su vez la base contradictoria de su estrechez y sus limitaciones; lo que genera que las relaciones de producción sean rebasadas por el propio desarrollo de las fuerzas productivas.

Esta contradicción, que se encuentra en todo modo de producción, va a adquirir su especificidad en el sistema capitalista, por el hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas rebasa el ámbito nacional y se ejerce en el ámbito ampliado del mercado mundial. La existencia misma del modo de producción capitalista necesita, desde su principio, de la internacionalización de las fuerzas productivas, ya que si no se ejerciera el desarrollo de estas fuerzas en un marco mundial, sobre la base de una explotación mundial, los límites estrechos de la esfera endógena nacional no permitirían la reproducción continua de este modo de producción. En este sentido, se puede afirmar que la extensión mundial de las fuerzas productivas es el factor determinante de la reproducción del modo de producción capitalista, debido a que sin tal extensión sería imposible mantener las relaciones de producción existentes,

² Cfr. Etienne Balibar, "La Reproducción", en Louis Althusser y Etienne Balibar, *Para leer El Capital*, traducción Martha Harnecker, México, Ed. Siglo XXI, 11a. Ed., 1974, pp. 277-296.

que reposan necesariamente en la internacionalización de las fuerzas productivas.³

El continuo desfase del desarrollo de las fuerzas productivas respecto a las relaciones de producción, tomando en cuenta que tal contradicción se ha desplazado del marco nacional hasta el mundial, ha implicado históricamente que se realicen "ajustes" del desarrollo de estas fuerzas, ya sea conteniendo, reduciendo o dominando su adelanto. Los "reajustes" realizados siempre han tenido la función de mantener el dominio de las relaciones de producción sobre el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas, y el ejemplo más concreto es la forma en que el capitalismo en su etapa imperialista ha pretendido mantener tal dominio. En caso de que no se den los "ajustes" continuos, porque las mismas contradicciones no lo permitan, las fuerzas productivas embisten de manera revolucionaria a las relaciones de producción, lo que a su vez proyecta al modo de producción hacia crisis cada vez más violentas o hacia una internacionalización redoblada, buscando la huída hacia adelante, pero en un marco ya insuperable.⁴

La actual crisis económica ha sido producto de la embestida que las fuerzas productivas han propinado a las relaciones de producción. No se logró llevar a cabo la huída hacia adelante, la internacionalización redoblada, para "esquivar" la crisis o hacerla menos violenta. Sin embargo, ya estando inmersos en la crisis, la única forma de superarla —como en todas las crisis anteriores del capitalismo— es proyectar al modo de producción hacia una internacionalización redoblada, teniendo en cuenta que sus límites espaciales son cada vez más estrechos. Así, la respuesta global a la crisis está dirigida, en primer término, a realizar el reajuste internacional del desarrollo de las fuerzas productivas, pero no conteniendo y reduciendo su desarrollo, sino promoviendo y dominando su adelanto.

Aunque el "reajuste" de las fuerzas productivas con respecto a las limitadas relaciones de producción sólo puede ser momentánea porque la base contradictoria no es resuelta, cumple el objetivo de la reproducción del sistema; debido a que al ser "controlado" el desarrollo de las fuerzas productivas, se busca mantener las relaciones sociales de producción. Dentro de esta perspectiva de "reajuste" y reproducción se ubica la estrategia de los Estados Unidos de Norteamérica, que pretende delimitar los parámetros por los que se encauzará el inmediato futuro del desarrollo de las fuerzas productivas: la nueva etapa de la revolución científico tecnológica.

II. Crisis y contradicciones del capitalismo en el momento actual

Para comprender más a fondo la forma en que el centro hegemónico del capitalismo está implementando el "reajuste" de las fuerzas productivas, se

³ Gfr. Christian Palloix, *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*, traducción de José Luis Alonso, España, Ed. Siglo XXI, 1975, pp. 184-186.

⁴ *Ibid.*, p. 190.

llevará a cabo un repaso de los elementos orgánicos, parte existencial de las contradicciones del modo de producción, que aceleraron el proceso cíclico del sistema hacia la crisis, marcando las características específicas de ésta; lo que a su vez, en cierto modo, ha servido como pauta para replantearse las "salidas viables" de la actual situación.

Las crisis cíclicas se deben contemplar como una determinación más que conlleva la totalidad concreta del modo de producción capitalista. El proceso de reproducción establece ciclos económicos, en donde tienen lugar los momentos de crisis. Es obvio que entre las diversas crisis que se han ido presentando históricamente, existan características comunes, debido a que todas son el resultado del desarrollo peculiar del modo de producción capitalista. Sin embargo, aunque las crisis sean análogas entre sí, se presentan elementos peculiares en cada una de ellas, que reflejan las transformaciones cuantitativas que ha sufrido el sistema. Son estos elementos orgánicos de las contradicciones del capitalismo los que determinan el tipo y la forma de crisis que se da.

Por lo tanto, para ir detectando los elementos peculiares de la actual crisis económica, abordaremos las principales contradicciones del modo de producción capitalista. La primera, que ya se señaló anteriormente, es la que se encuentra en todos los modos de producción, y se establece entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las finalidades limitadas de la producción que se deriva del carácter mismo de las relaciones de producción. Esta contradicción concentra la problemática global de la revolución científico-tecnológica, la cual ha acelerado la automatización de procesos. Tal automatización ha afectado considerablemente a todos los aspectos de la producción; así como también ha llegado al punto de afectar los aspectos objetivos y subjetivos del trabajo, en la medida en que los segundos han comenzado a tener mayor peso que los primeros. Esto último tiene una importancia fundamental en la crisis y en las nuevas directrices del desarrollo de las fuerzas productivas, porque aunado al mayor peso que están adquiriendo los aspectos subjetivos del trabajo, se está generando un cambio en el significado de las materias primas, no sólo en el sentido de que éstas son cada vez más producto del hombre (causa también de la revolución científico-tecnológica) y no de la naturaleza, sino que como objetos de trabajo están delineadas para adecuarse a las necesidades mismas de la automatización, jugando un papel activo en esta última.⁵

La automatización, producto del desarrollo de las fuerzas productivas, se ha convertido en uno de los aspectos característicos del momento actual del modo de producción. Marx señala que "lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace". Y agrega, "los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en

⁵ José A. Silva Michelena, *Política y bloques de poder*, México, Ed. Siglo XXI, 1976, p. 116.

que se trabaja".⁶ En este sentido los instrumentos de la automatización no sólo representan el momento actual del capitalismo y el grado de transformación cualitativa de las fuerzas productivas, sino también están delimitando las condiciones sociales, bajo las cuales el hombre desempeña su actividad vital.

La revolución científico-tecnológica, al estar dirigida a la automatización cibernética de los sectores más avanzados de la producción, ha propiciado que se afecte la interrelación existente entre el trabajo *vivo* y el trabajo *acumulado*; debido a que las máquinas productoras son controladas por otras máquinas y el papel del trabajo se reduce a la mera supervisión. Este fenómeno parece convertirse, aunque por ahora se encuentre localizado sólo en ciertas ramas —las más avanzadas— de la producción, en un elemento que acarree transformaciones futuras en las relaciones de producción, en la medida que afecta el proceso de valorización del trabajo y la extracción de plusvalía.⁷

Otro elemento de la contradicción general que se está analizando, es la forma en que la producción se encuentra limitada, al existir la apropiación privada de las fuerzas productivas. En concreto, se trata de la situación en que los propios fines limitados de la producción hacen que ésta se oriente principalmente hacia los estratos sociales que tienen un mayor estándar y los patrones de consumo más refinados, lo que genera un creciente desperdicio, tipificado en la obsolescencia planificada y en la producción de servicios socialmente inútiles, incluyendo la producción de armamentos.⁸ Tal parece que lo que se acaba de delinear es una explicación del momento actual que se está viviendo en los Estados Unidos de América, lo cual ha sido corroborado por el propio presidente norteamericano James Carter en su proyecto estratégico global. En el cuarto aparato del ensayo se abordará esta problemática.

Por último, en lo que respecta a la contradicción general, hay un aspecto que no se quisiera dejar de lado, y es el del proceso ininterrumpido de la revolución científico tecnológica. El desarrollo incesante de las fuerzas productivas a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial se debe, en gran parte, a la situación conflictiva internacional entre los países representantes del capitalismo y el socialismo. Esta situación conflictiva denominada guerra fría, que para muchos dejó de existir, sigue prevaleciendo y se demuestra en la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas (o sea, potencialmente militares), que ha mantenido una carrera armamentista, caracterizada no por la cantidad de artefactos bélicos, sino por la calidad y tecnología de los mismos.

La relación existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la carrera armamentista ha tenido un significado importante en las técnicas de

⁶ Karl Marx, *El capital*, vol. 1, traducción de Wenceslao Roces, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2ª edic., 1974, p. 132.

⁷ José A. Silva Michelena, *op. cit.*, pp. 116-117.

⁸ *Ibid.*, p. 118.

producción, porque la transformación ininterrumpida de éstas ha sido ante todo un subproducto de las estrategias armamentistas, generadas por la situación conflictiva internacional.

En efecto —señala Mandel— si examinamos con atención el origen del 99 por ciento de los cambios técnicos aplicados a la producción, comprobaremos que es de origen militar, que se trata de subproductos de las innovaciones técnicas que han sido aplicadas en un primer momento en el plano militar, y que posteriormente, a plazo más o menos largo, hallan aplicación en el plano de la producción, en la medida en que ingresan en el dominio público.⁹

Este fenómeno ha permitido la aparición de un factor nuevo en el desarrollo del capitalismo, que es una fuente extra-económica que alimenta las constantes transformaciones de la técnica productiva. En el pasado cuando las innovaciones tecnológicas eran realizadas, en lo esencial, por empresas industriales (cuya producción estaba dirigida al consumo de la sociedad), había un motivo importante para que su progreso tuviera carácter cíclico; la amortización de las instalaciones tan costosas. Pero en la actualidad esa motivación económica no desempeña el mismo papel. En el plano militar, y bajo el umbral de la estrategia político-militar de la disuasión, no hay razones “válidas” para interrumpir la búsqueda de nuevas armas, debido a que existe el supuesto peligro de que el enemigo potencial descubra una nueva arma antes que uno mismo. Esto ha estimulado la creación de complejos industriales militares y la investigación permanente sin reparar en consideraciones económicas (por lo menos en los Estados Unidos). La constante transformación tecnológica se ha presentado, por lo tanto, en el plano de la producción, lo cual significa la reducción del periodo de renovación del capital fijo. Lo que explica a la vez la expansión en escala mundial, que como toda expansión a largo plazo en el régimen capitalista está esencialmente determinada por la amplitud de las inversiones fijas, y la reducción de la duración del ciclo económico básico, que depende del periodo de vida del capital fijo. Como este último se renueva actualmente con un ritmo más rápido, la duración del ciclo se acorta; no tenemos ya crisis cada 7 o 10 años, sino recesiones cada 4 o 5 años, es decir, que entramos en una sucesión de ciclos mucho más breves que los ciclos anteriores a la Segunda Guerra Mundial.¹⁰

La segunda contradicción fundamental que se va a analizar es la específica del modo de producción capitalista. Ésta se establece a partir del carácter social de la producción, que entra en contradicción con el carácter privado de su apropiación por parte de la burguesía. Así, el modo de producción capitalista está fundado en una correspondencia entre relaciones de produc-

⁹ Ernest Mandel, *Introducción a la teoría económica marxista*, traducción de Daniel Wagner, México, Ed. Era, 1973, p. 83.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 84-85.

ción, una de ellas basada en las relaciones de propiedad, y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que es en donde se presenta el proceso de apropiación real. La combinación de estos dos elementos viene dictada por la relación de producción determinante, que se inscribe en la apropiación privada de una plusvalía social.¹¹

Esta contradicción, que se desplaza del marco nacional al ámbito mundial, en la necesidad de que el sistema capitalista tiene que sustentarse en un mercado mundial para poder reproducirse, implica que en el proceso de internacionalización de las fuerzas productivas, al estar éstas sujetas a la apropiación real, se internacionalice también el carácter social y de clase de la producción.

Como señala Silva Michelena, la internacionalización de la producción es una obvia expansión del carácter social de la producción, la cual se necesita a fin de avanzar el proceso de acumulación de capital y de su reproducción ampliada. Sin embargo, agrega, tal expansión fue principalmente llevada a cabo por las compañías transnacionales, las cuales han concentrado, cada vez más, el capital tanto en un sentido vertical como horizontal.¹² De tal forma, el ensanchamiento internacional del carácter social de la producción, al ser promovido por los consorcios transnacionales, mantiene la base contradictoria de su propio desarrollo al estar sujeto al carácter privado de la apropiación de la producción por la burguesía.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se acelera el proceso de centralización internacional de los capitales, el cual se da simultáneamente con el auge de las compañías multinacionales. El capital no se acumula a nivel internacional sólo por la venta de mercancías en los países, sino haciendo producir la plusvalía en un gran número de éstos, por cuenta de los mismos capitalistas. Para 1974 las firmas multinacionales controlaban el 20 por ciento de la producción y el 30 por ciento de las exportaciones de los países, y corría por su cuenta al 50 por ciento del movimiento internacional de capitales. Al mismo tiempo que estos porcentajes han tendido a incrementarse, los consorcios multinacionales han disminuido, bajo el efecto de nuevos procesos de concentración y centralización internacionales de capitales.¹³ Hay que aclarar que el proceso de internacionalización del capital no se limita a la esfera productiva, sino que abarca todas las actividades económicas, desde el proceso de circulación de mercancías hasta el financiamiento.¹⁴

El desarrollo de las empresas multinacionales contiene su particular importancia con respecto al momento actual del modo de producción capitalista, debido a que han generado una nueva contradicción que agudiza, aún más, la situación crítica del sistema. Tal contradicción se establece, por una parte, en que el capitalismo no puede sobrevivir más que gracias a la intervención

¹¹ Christian Palloix, *op. cit.*, pp. 194-195.

¹² José A. Silva Michelena, *op. cit.*, p. 119.

¹³ Ernest Mandel, *El dólar y la crisis del imperialismo*, traducción de Manuel Aguilar M., México, Ed. Era, 1974, p. 28.

¹⁴ José A. Silva Michelena, *op. cit.*, p. 119.

creciente del Estado en la vida económica, que pretende la programación económica bajo su égida; pero manteniendo subvenciones y subsidios de todos tipos para asegurar y garantizar la ganancia de los monopolios (la experiencia del Estado norteamericano es el ejemplo más representativo); y, por la otra parte, la actividad de las sociedades multinacionales escapa cada vez más al control de los Estados imperialistas y reclaman "poderes públicos" supranacionales, a la escala de sus propias operaciones: multinacionales, continentales, si no globales.¹⁵

Las consecuencias derivadas del desarrollo de las contradicciones del modo de producción se concretizan, en la actualidad, en una crisis general de las relaciones de producción capitalistas. Las manifestaciones de esta crisis nos señalan, por un lado, la forma en que el sistema económico en su conjunto ha ido evolucionando y, por el otro, los aspectos fenoménicos que se han presentado como resultado directo de la relación dialéctica entre los elementos contrarios que hacen posible la existencia del capitalismo. Con base a esto, se considera necesario pasar a revisar las manifestaciones fundamentales de la actual crisis, con la idea de percibir con más claridad la recesión generalizada y la misma respuesta estratégica de los Estados Unidos de Norteamérica.

III. *Las manifestaciones específicas de la crisis actual*

Las manifestaciones de la crisis se han ido presentando paulatinamente, lo que ha conducido a que se hable de varias crisis —la crisis del dólar, la crisis monetaria internacional, la crisis de energéticos, etcétera— como si fueran fenómenos aislados, que al acumularse repercutieron en el ámbito global del capitalismo internacional. Las supuestas crisis particulares y, en fin, todas las consecuencias destabilizadoras no son fenómenos aislados cuya suma propició la recesión generalizada, sino son momentos específicos del particular desarrollo de la espiral capitalista, que se inicia al terminar la Segunda Guerra Mundial. Si partimos, para el análisis de las manifestaciones, del problema central de la inflación y sus repercusiones, con la idea de establecer el marco global en donde éstas tienen lugar, se delimita, en cierta forma, la perspectiva de considerar la relación existente entre las diversas proyecciones de la crisis.

El denominado control del proceso inflacionario, sustentado en las teorías keynesianas, se ve rebasado, o simplemente se deja de lado, en el momento en que se pretende detener mediante la política crediticia —que conlleva a acelerar la inflación—; la tendencia a la sobreproducción, generada por la incesante acumulación de capital, y la necesidad de aumentar la plusvalía. En un principio, la creación de dinero generó una inflación moderada, la cual efectivamente contribuyó a posponer la crisis de sobreproducción. Pero esta

¹⁵ Ernest Mandel, *El dólar y...*, *op. cit.*, pp. 28-29.

medida al ser aplicada constantemente pierde, o es superada, su capacidad de freno, conduciendo a la sincronización del ciclo industrial con el ciclo crediticio. A su vez, tal sincronización tiene como consecuencia que los sobregiros de las empresas capitalistas, al continuar creciendo, se conviertan en un factor importante en la creación de dinero inflacionario, lo cual, unido a otras fuentes inflacionarias, ha llevado la inflación a las altas tasas que están sufriendo hoy en día los países capitalistas.¹⁶

Así, el proceso inflacionario y sus consecuencias va a afectar en primer término al centro rector de la economía capitalista, a los Estados Unidos. El impacto de la inflación acelerada sobre la economía norteamericana y, en concreto, sobre sus exportaciones —teniendo en cuenta la existente inflación interna y el desempleo— agudizó el problema de la balanza de pagos, que se encontraba en déficit desde los últimos años de la década pasada. Esta situación, que se recrudece en la presente década ha producido lo que se conoce como la “crisis del dólar”. Esta crisis, cuyo análisis no debe caer en la simple explicación monetaria, repercutió a nivel mundial por el papel que ha tenido el dólar —moneda nacional— en el sistema monetario internacional.

El dólar, moneda nacional, bajo cuya égida se establece el sistema monetario internacional en Bretton Woods en 1944, ha cumplido su papel hasta la fecha como moneda internacional de circulación y reserva, lo que no implica que se acepte como verdadera la idea de un “imperialismo monetario”. Aunque en Bretton Woods se delinea una política monetaria basada en la capacidad del dólar, para convertirse en el instrumento de circulación internacional, tendiente a hacer posible una nueva administración monetaria, indispensable en la expansión de la acumulación capitalista, el “imperialismo monetario” del dólar no es tal, debido a que los Estados imperialistas subalternos —europeo y el Japón— poseen sus propias monedas nacionales, las cuales al entrar en competencia con el dólar han contribuido a la desestabilización del sistema monetario. Además, el que se haya aceptado la creencia de un “imperialismo monetario”, basado en el “patrón-dólar” —también expresión impropia—, que está limitado a ser una moneda internacional temporal de circulación, de reserva y de cuenta, apoyada en el oro; se debe a intereses bien definidos de la burguesía en el proceso de acumulación, permitiendo que el dólar desarrollara diversas funciones para reestructurar el imperialismo financiero después de la Segunda Guerra Mundial.¹⁷

Esto último es muy significativo, ya que cuando la paridad del dólar-oro a una tasa de cambio fija estuvo amenazada durante la década de los cincuenta, por el pasivo de la balanza de pagos de Estados Unidos, ningún país imperialista se quejó. Y con razón, sin este déficit el sistema inventado en

¹⁶ José A. Silva Michelena, *op. cit.*, pp. 119-120.

¹⁷ Con respecto al supuesto “imperialismo monetario”, ver Suzanne de Brunhoff, *La política monetaria*, traducción de María D. de la Peña, México, Ed. Siglo XXI, 1974, pp. 26-27.

Bretton Woods no hubiera podido funcionar. La expansión capitalista hubiera abortado por falta de dólares y de oro, esto es, de medios de pago internacionales. Sin embargo, con el tiempo, las cosas comenzaron a complicarse, pero no a causa de la inflación del dólar, fenómeno que había venido sucediendo durante tres décadas. Las complicaciones se volvieron graves cuando el descenso del poder de compra del dólar se hizo mayor que el de las otras monedas, cuando el monto mundial de dólares se expandió, en rápido descenso, en forma no proporcional al *stock* de oro en poder de Estados Unidos.¹⁸ La competencia interimperialista estaba madura. La presencia de los demás países imperialistas, fuertemente acreedores en dólares, amenazó la paridad del dólar-oro, por lo que era inevitable la devaluación.

Las dos devaluaciones consecutivas del dólar y la crisis de esta moneda, como moneda internacional, aparte de socavar el sistema monetario internacional creado en 1944, tienen consecuencias "devastadoras" para la economía norteamericana, que se percibe ya en 1971. El déficit de su balanza de pagos se volvió crónico; el saldo entre importaciones y exportaciones de bienes y servicios, largamente superavitario desde fines del siglo XIX (salvo la excepción de 1958), se volvió deficitario en 1971. Este déficit, agravado por la especulación de los exportadores e importadores americanos, fue el golpe de gracia:¹⁹ el imperialismo norteamericano no podía seguir manteniendo más ventaja de una excesiva sobrevaluación del dólar en relación con las otras monedas de las grandes potencias capitalistas. Sobrevaluación ligada al sistema del "patrón de cambio oro", funcionando bajo la forma impuesta en Bretton Woods, con un dólar intocable; durante largo tiempo muy ventajosa, puesto que permitía a los Estados Unidos vender caro y comprar barato el oro, los productos básicos, los activos y la fuerza de trabajo ajena; pero ésta se volvió molesta, cuando la concurrencia de los otros países imperialistas, cuyas reservas en dólares son considerables, terminó por acarrear un déficit en la balanza comercial.²⁰

El déficit de la balanza de pagos y la balanza comercial fue, por decirlo así, el botón detonador que generaliza la alarma en los Estados Unidos. Esto se debe a que el imperialismo norteamericano se sustenta en ciertos elementos que lo caracterizan y lo hacen cuantitativamente diferente a otros: el imperialismo estadounidense está apoyado, por una parte, en un fuerte excedente comercial de las mercancías, y por la otra, en el papel privilegiado del dólar, sin ser capaz de crear a una escala suficiente un imperialismo de "servicios" comerciales y financieros. Los gastos públicos, impulsados por la política imperialista de los Estados Unidos a escala mundial, no han en-

¹⁸ Ernest Mandel, *El dólar y...*, *op. cit.*, p. 131.

¹⁹ Ante la devaluación del dólar los capitalistas norteamericanos, así como también los extranjeros, especularon contra esa moneda según el esquema clásico: importadores apresurándose a comprar y hacer salir dólares, y exportadores difiriendo la repatriación de las divisas obtenidas. (*Cfr.* Suzanne de Brunhoff, *op. cit.*, p. 24.)

²⁰ *Ibid.*, p. 28.

contrado suficiente compensación en las exportaciones de servicios remunerados, en ese apéndice del comercio. Esto se percibe con más claridad en la forma en que la balanza de servicios remunerados en divisas se va presentando: un excedente temporal después de la Segunda Guerra Mundial, y luego un equilibrio en la sexta década, lo que ha dado lugar a un déficit en la séptima década.²¹

Con la devaluación del dólar no sólo se afecta la balanza comercial de los Estados Unidos, sino que repercute en los demás países imperialistas europeos y el Japón, competidores del Estado y burguesía norteamericana, debido a que el principal componente de sus reservas centrales está en dólares; además, que estos países al tener una alta tasa de exportación, se verían seriamente afectados por una disminución del valor de la moneda clave del sistema capitalista mundial.²² Alemania Occidental y Japón se ven obligados, ante estas circunstancias, a revaluar sus monedas, en contra de sus intereses, siendo imposible mantenerse al margen de la crisis monetaria internacional.

Hasta aquí las manifestaciones de la crisis se habían tratado como si fueran problemas particulares que sólo importaban a las grandes potencias capitalistas. Sin embargo cuando se presenta la llamada "crisis de energéticos", que no es tal, parece ser que la situación cambia y se vislumbra la inminente recesión generalizada del modo de producción capitalista. El alza del petróleo (supuestamente generada por el boicot petrolero de los países del Medio Oriente, miembros de la OPEP, en 1973) y sus repercusiones a nivel mundial ha sido utilizada como el *chivo expiatorio*, al cual hay que achacarle el por qué de la crisis y la inflación.

Si bien la "crisis de energéticos" ha repercutido en todos los países importadores de petróleo, a los que afecta principalmente son a los países competidores de Estados Unidos: los países europeos y el Japón. En los Estados Unidos, primer consumidor de energéticos del mundo, el alza de precio de los hidrocarburos va a incrementar el déficit de la balanza comercial, lo que se ha manipulado como el gran caos de la economía norteamericana. Pero no hay que quedarse en la apariencia, la "crisis de energéticos", el déficit de la balanza comercial norteamericana y la recesión generalizada, están circunscritos en la inflación global del sistema capitalista. Hablar de las "crisis" y la recesión económica como producto del boicot petrolero y las políticas de la OPEP, es perder de perspectiva la situación real del capitalismo hoy en día.

La llamada "crisis de energéticos" es importante sólo en la medida que nos esclarece dos aspectos fundamentales que deben ser contemplados para reubicar las manifestaciones de la crisis cíclica del modo de producción capitalista: el primero es que la actual crisis, como todas las anteriores, es una crisis de sobreproducción que mantiene sus peculiaridades, y éstas se

²¹ *Ibid.*, p. 29.

²² *Cfr.* José A. Silva Michelena, *op. cit.*, p. 120.

presentan dentro del proceso inflacionario; y el segundo aspecto es el de las contradicciones existentes entre imperialismos, con lo cual parece que es necesario volver a repartir mercados entre las diferentes potencias capitalistas, pero teniendo en cuenta que los Estados Unidos de Norteamérica no pretenden dejar el liderazgo y hegemonía del sistema. Esto último se puede observar en la estrategia seguida por los Estados Unidos, aun antes de 1971, y con más claridad a partir de 1974.

La recesión generalizada de 1974-75 es una crisis clásica de sobreproducción y no hay que achacársela, como se ha pretendido hacerlo, al alza de precio de los hidrocarburos y en particular a los "sheiks del petróleo". La recesión actual es el resultado de una típica fase de la declinación de la tasa de ganancia, que se presenta antes de la guerra de "Ion kippur", y esta fase se relaciona con la subutilización acentuada de la capacidad de producción en el principal país imperialista. Por lo tanto, se trata de una crisis de sobreproducción. Y las particularidades de esta crisis, que resultan del grado de desarrollo del mismo capitalismo, están íntimamente relacionadas con el proceso inflacionario. Según Mandel, existen dos particularidades de la recesión actual que deben ser subrayadas: la *stagflation* y la *slumpflation*.²³

De la inflación permanente que estimula la actividad capitalista, se pasó, través de la aceleración de esta inflación, a la stagflation en 1970-71, luego a la slumpflation en 1974-75. En pleno retroceso de la actividad productiva y del crecimiento del desempleo, se mantienen la inflación y el alza de precios.

Esta situación no es acarreada por el alza del precio del petróleo, que sólo incide en la inflación en menos de un 2 por ciento en las países imperialistas, sino por tres décadas de prácticas inflacionistas que se amplía con la especulación desenfundada de los años 1972-1973.²⁴

Por último, la agudización de la competencia interimperialista, que es otro efecto de la contradicción específica del modo de producción capitalista, se refleja nítidamente en la actual crisis, debido a que ésta, en cierta forma, permite "recorrer el velo" que cubría la lucha existente entre los grandes países capitalistas. La contradicciones interimperialistas, en la actual etapa del modo de producción, es decir, en la fase del capitalismo monopolista de Estado,²⁵ siguen inmersas en la ley de desarrollo desigual, en donde los Estados

²³ *Stagflation* y *slumpflation* son dos neologismos. El primero indica la combinación o simultaneidad del estancamiento económico con la inflación; y el segundo señala la combinación o simultaneidad de la caída pronunciada de la economía con la inflación.

²⁴ Ernest Mandel, *et al.*, *Crisis y recuperación de la economía mundial*, Colombia, Ed. Pluma, 1976, p. 32.

²⁵ El capitalismo monopolista de Estado es una nueva fase del desarrollo del imperialismo. El nombre de esta fase se deriva de que su característica esencial es la unidad dialéctica entre monopolios y Estado capitalista. No se trata de una fusión, sino de la unión de dos fuerzas, cada una de las cuales tiene funciones específicas. Aun cuando en última instancia el papel decisivo sigue en manos de los monopolios,

Unidos siguen manteniendo su hegemonía. Pero hay que tener en cuenta que la capacidad competitiva de Norteamérica se ha visto “debilitada” por la concurrencia de los demás países imperialistas, lo que ha derivado a un cambio en la correlación de fuerzas internacionales en la competencia capitalista. Si bien es cierto que el imperialismo norteamericano se ha “debilitado” frente al fortalecimiento del capital europeo y japonés, también es cierto que la competencia interimperialista se ha recrudecido por las tácticas y estrategias político-económicas desarrolladas por los Estados Unidos, al utilizar las manifestaciones de la crisis —desde la devaluación del dólar hasta la crisis de energéticos— como instrumentos de reajuste de su hegemonía económica, en detrimento de las demás potencias capitalistas.

Así, pues, las manifestaciones de la crisis, al estar ubicadas dentro del fenómeno global de la inflación y la competencia interimperialista, están marcando dos cuestiones: por un lado, que ciertos elementos que han hecho posible el control norteamericano de la economía capitalista desde el fin de la Segunda Guerra Mundial fueran afectados, dando lugar al inicio de un proceso de transformación de la correlación de fuerzas internacionales, y por el otro lado, la forma en que los Estados Unidos han llevado a cabo su respuesta estructural ante la actual situación de crisis y competencia. Los objetivos de tal respuesta se fundamentan, en última instancia, en buscar la reproducción del sistema, pero bajo su hegemonía y liderazgo internacional. Pasaremos a analizar esto último.

IV. *Las vertientes de la actual estrategia hegemónica norteamericana*

La estrategia global político-económica de los Estados Unidos ha sido percibida por muchos como una contraofensiva ante la inflación y competencia. Sin embargo, tal contraofensiva sólo es una parte de la estrategia global, ya que esta última no busca únicamente paliar la crisis, sino es más amplia y compleja, y contiene una perspectiva a futuro, al contemplar tanto el mantenimiento del imperialismo hegemónico norteamericano, como el “reajuste” del desarrollo de las fuerzas productivas.

En este sentido, la estrategia norteamericana se ha delineado a partir de dos proyectos simultáneos, complementarios e íntimamente monopolista de Estado. El primero es el que se refiere a las respuestas estructurales de política monetaria, comercial y financiera que el gobierno de Estados Unidos ha llevado a cabo, desde fines de la década pasada, ante la competencia interimperialista y la inflación. El segundo es el que conlleva la necesidad del “reajuste” del desarrollo de las fuerzas productivas a nivel internacional,

el Estado se convierte en un factor determinante para la supervivencia de éstos y participa decisivamente en la producción, la acumulación y la aceleración del proceso de monopolización. (Enrique Semo, “Tres Aspectos de la Estructura Económica del México Actual”, en revista *Historia y Sociedad*, núm. 1, México, 1974 p. 15.)

dominando y promoviendo su adelanto, con el objetivo de mantener la hegemonía científico-tecnológica.

La capacidad de maniobra que han tenido los Estados Unidos para poder implementar su estrategia global se demostró plenamente en la llamada "crisis energética", en donde los objetivos de sus proyectos se perciben en forma clara. Samin Amin ha señalado, entre otros, dos objetivos que la estrategia norteamericana contempla como esenciales, y que ya se está trabajando para lograrlos: debilitar a sus competidores de Europa occidental y a Japón para reestablecer la situación previa a la crisis monetaria internacional y desarrollar la estrategia 1984-A, la cual implica que el centro hegemónico se reserve para sí el desarrollo y operación de las nuevas industrias avanzadas o sectores lanza de la economía.²⁶

Dada la bifurcación que existe de la estrategia global, pasaremos a analizar en primer término la forma en que los Estados Unidos han respondido ante la crisis y la competencia, para pasar, en segundo término, a la explicación del proyecto de desarrollo de las fuerzas productivas. El iniciar con el proyecto de contraofensiva se debe a que nos permitirá establecer el contexto general en donde encuentra cabida la implementación del proyecto de "reajuste" de las fuerzas productivas.

Varios son los aspectos que debemos considerar en la contraofensiva norteamericana, debido a que este proyecto contempla la totalidad del mundo capitalista y ha repercutido tanto en los países imperialistas competidores, como en los países subdesarrollados productores de materias primas. De tal forma, se analizará brevemente cada aspecto de la contraofensiva norteamericana, tomando en cuenta la secuencia histórica en que se han presentado.

1. *La no convertibilidad del dólar.* Si consideramos el papel que ha venido jugando el dólar en el ámbito de las relaciones económicas internacionales desde Bretton Woods, la crisis de esta moneda nacional, la cual ha desarrollado funciones de divisa internacional, señala una crisis general del sistema monetario internacional, así como también los problemas comerciales de los Estados Unidos, que dadas las características del desarrollo del capitalismo, no pueden mantener su llamado "imperialismo monetario". Aunque el 15 de agosto de 1971 el presidente norteamericano Richard Nixon establece *de jure* la no convertibilidad del dólar a oro, como se había establecido la tasa de cambio fija en 1944, la medida de no convertibilidad del dólar se estableció *de facto* en marzo de 1968. Esta decisión era necesaria en 1968 porque existía una desproporción entre el monto de dólares en manos de extranjeros y la reserva de oro en Fort Knox, que quedó reducida a la "reserva estratégica mínima" de 10 mil millones. A partir de esa fecha los bancos centrales de las potencias imperialistas dejaron de cambiar dólares en oro, mediante un compromiso pro-

²⁶ Cfr. Samir Amin, "Verso una Nuova Crisi Strutturale del Sistema Capitalistico?", en *Terzo Mondo*, núm. 24-25, Italia, julio-septiembre de 1974, pp. 17-22.

visional mutuo, el cual se convirtió en reglamento definitivo en el segundo semestre de 1971.²⁷

Así pues, el verdadero cambio anunciado el 15 de agosto de 1971 no fue la inconvertibilidad del dólar, ya en vigor desde hacía tres años, sino la devaluación de hecho del dólar, pero no en relación al oro, sino en relación con las monedas de los países competidores de los Estados Unidos. La decisión de Nixon de mantener a "flote" el dólar significaba, en realidad, la depreciación del dólar con relación a otras monedas, con lo que se pretendía que la oferta y la demanda operaran libremente en el mercado de cambio.²⁸

La decisión de la no convertibilidad del dólar cuando se establece *de jure*, en agosto de 1971, se encuadra en una política económica que apunta a influir sobre el problema monetario a escala internacional, desde la perspectiva de una modificación estratégica global, concerniente principalmente a la redivisión de los mercados, consecuencia del desarrollo desigual de las potencias imperialistas. Para los Estados Unidos, la crisis de su moneda nacional es la crisis monetaria internacional, y ésta es "tratada" con medidas *ad hoc*, pero en el marco no de una política puramente monetaria, sino de una política de conjunto.²⁹

Esto último tiene su razón de ser debido a que la moneda es, en cierta manera, una obligación inerte, que no desempeña un papel dominante más que a propósito de acontecimientos no monetarios, lo que determina que la crisis del dólar sea tratada en el ámbito de una estrategia global. Por eso, en el mismo momento que se declara la suspensión de la convertibilidad del dólar a oro, se toman una serie de medidas —bloqueo de los salarios y de los precios por un periodo de 90 días, ventajas fiscales acordadas a los industriales norteamericanos, sobretasa del 10 por ciento lesionando todas las importaciones, con algunas excepciones— que correspondían a dificultades internas que aquejaban al capitalismo norteamericano, quien sufría conjuntamente inflación, desocupación y déficit de su balanza comercial y de pagos.³⁰

La política de conjunto que se proyecta en 1971 es la primera fase de la contraofensiva norteamericana, que afecta directamente a sus competidores imperialistas y se inicia la liquidación de los acuerdos de Bretton Woods. Es el fin de la acumulación de dólares en poder de los Estados e individuos particulares de Europa occidental y el Japón —acumulación basada en el déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos. La decisión de la inconvertibilidad representaba el no reconocimiento de la deuda externa norteamericana en el mundo capitalista, además significó el traslado de parte del déficit de su balanza de pagos a las economías europeas y del Japón (las que

²⁷ Ernest Mandel, *El dólar y...*, *op. cit.*, p. 132.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Suzanne de Brunhoff, *op. cit.*, p. 26.

³⁰ *Ibid.*, p. 27.

a su vez lanzan el excedente monetario de dólares a los países exportadores de materias primas).³¹

Los países que acumularon los dólares, que en el fondo no era más que la deuda externa de los Estados Unidos, tuvieron que aceptar y someterse a tal situación, debido a que se presentaba en forma amenazante el riesgo de un cierre total proteccionista del mercado norteamericano. Y ante tal contingencia, aunada a las dos devaluaciones del dólar, se obligó la revaluación de las divisas más competitivas, el marco y el yen. Esto indicaba la agudización de los conflictos económicos entre los países capitalistas avanzados, que se reflejaba en la crisis monetaria, que no es sino una manifestación más de la crisis generalizada del capitalismo.

2. *La crisis energética.* El proyecto de contraofensiva norteamericana va a encontrar en la llamada crisis energética el factor clave que le ha permitido desarrollar su respuesta estructural ante la competencia interimperialista. Con la supuesta coyuntura energética que se da en 1973, los Estados Unidos demuestran su gran capacidad de maniobra económica internacional, en detrimento de los países importadores de petróleo, principalmente los europeos y el Japón. El boicot petrolero llevado a cabo por los países árabes miembros de la OPEP, el alza de precio del hidrocarburo y el incremento acelerado de los precios de las materias primas, se inscriben dentro de una política económica basada en las necesidades internas y externas del capitalismo hegemónico norteamericano. Después de la decisión de la no convertibilidad del dólar en 1971, se pensaba que a pesar de las devaluaciones del dólar y la presión ejercida por los Estados Unidos para que las divisas más competitivas se revaloraran, las potencias imperialistas europeas y el Japón iban aprovechar el declive norteamericano en beneficio propio, debido a que se encontraban en una situación favorable que les permitiría mayor capacidad de exportación de capitales. El propio Mandel señaló que con la decisión de la inconvertibilidad y las devaluaciones del dólar los Estados Unidos ganaban en la columna de mercancías, pero perdían en la columna de capitales; y agregaba que desde ese momento el capitalismo norteamericano necesitaría más dólares para comprar una fábrica en Europa a diferencia de Alemania y Japón, cuyos capitalistas podrían, a su vez, comprar una fábrica en Estados Unidos con menos marcos alemanes y yens.³² Sin embargo esta supuesta situación favorable fue falsa; por un lado, no se tomó en cuenta o se perdió de perspectiva el carácter del proceso de internacionalización de capitales, que, como lo veremos más adelante, significa principalmente capital controlado por la burguesía norteamericana; por el otro lado, los países competidores de los Estados Unidos no estaban preparados, como este último, para enfrentarse a una supuesta coyuntura de crisis de energéticos, generada por el boicot petrolero de 1973.

³¹ Cfr. Enrique Ruiz García, *El petróleo en el mundo: esquema económico y político de una crisis histórica*, México, Centro de Documentación y Estudios Internacionales, 1977, pp. 85-86.

³² Cfr. Ernest, Mandel, *El dólar y...*, op. cit., p. 133.

La llamada crisis de energéticos se inscribe perfectamente en el embate del imperialismo norteamericano para mantener su posición hegemónica en el mercado capitalista mundial. El que los países productores de petróleo miembros de la OPEP presionaran a Europa y Japón —y supuestamente a los Estados Unidos— para que aceptaran los precios incrementados de petróleo, se debió sólo porque esta presión se ajustaba a los objetivos internos y externos de la clase dominante y los *trust* norteamericanos. La crisis energética demostró la debilidad de Europa y Japón; pero no en relación a los países exportadores de petróleo, sino la debilidad se da en relación a los Estados Unidos, lo cual es de suma importancia. La explotación de esta debilidad es un objetivo central de la estrategia global de la política exterior de Wáshington.³³ Además, hay que dejar en claro que los países árabes miembros de la OPEP elevaron el precio del petróleo como una respuesta al *boom* inflacionario de los países capitalistas avanzados de 1972-73, el cual había sido fomentado por el gasto deficitario y la expansión crediticia masiva, en donde se creó una demanda de petróleo a precios muy altos. No fue una respuesta a la guerra del Ion Kippur como se pretendió manejar, aunque se tomó en cuenta en las negociaciones del conflicto. Es en este marco de inflación en donde la OPEP eleva sus precios. Las naciones productoras de petróleo no crearon la inflación, respondieron a ella.³⁴

El alza del precio del petróleo no era un problema para Wáshington, era una necesidad del imperialismo norteamericano. La llamada crisis energética no es otra cosa más que la simple alza de precio del petróleo; pero esta alza de precio es fundamental en la estrategia global norteamericana y se sustenta en la política de competencia y reajuste de las fuerzas productivas. Bajo las características del capitalismo monopolista de Estado, el gobierno y los *trusts* petroleros de Estados Unidos habían llevado a cabo, desde el inicio de la presente década, una política para proyectar los precios del petróleo a niveles nunca vistos. La necesidad de los precios altos se debía o tenía su razón de ser, en la medida que era la única vía posible —dentro de la racionalidad capitalista— de financiar y solventar el costo científico del inmediato futuro del desarrollo energético. El proyecto de desarrollo de las fuerzas productivas, como se verá más adelante, y que es en realidad un plan monopolizador de la energía mundial, depende fundamentalmente de los precios altos del petróleo. Sin ello, sería poco probable, o imposible, desarrollar otras fuentes de energía.

La escalada de precios se adecuó a las necesidades del imperialismo hegemónico norteamericano. La OPEP eleva los precios, lo cual va a ser capitalizado por los *trusts* petroleros norteamericanos, ya que son los que principalmente controlan la “utilización” de la industria petrolera, o sea, la puesta en tubería, el transporte, la refinación y la comercialización del petróleo. Así, con base al control de esto, pudieron trasladar los aumentos de precios a los

³³ Cfr. Dick Roberts, “¿Son los Petrodólares una Amenaza Mundial?”, en Ernest Mandel *et al.*, *Crisis y...*, *op. cit.*, p. 62.

³⁴ *Ibid.*, p. 71.

consumidores, recargando aún más, sin duda, los precios en el proceso. A esto hay que agregar un aspecto determinante, y es que el aumento de los precios a nivel mundial ha permitido a la industria petrolera norteamericana cobrar precios más altos por el petróleo producido en el país. La producción interna de los Estados Unidos sigue siendo la fuente de consumo más importante de este país, que es el mercado petrolero más grande del mundo.³⁵

La necesidad de los precios altos está ligada al hecho de que los Estados Unidos es el mayor consumidor de energía y sus *trusts* petroleros son los que controlan la mayor parte de la producción mundial. A fines de 1974 el Secretario Adjunto de Estado de Economía y Comercio, Thomas O. Enders, señaló que el alza de precios del petróleo es fundamental para el futuro energético de los Estados Unidos, e incluso agregó que si Estados Unidos logra hacer bajar el precio del petróleo mundial (para debilitar la posición de los países de la OPEP) los *trusts* petroleros aún estarían a favor de elevar el precio del petróleo en los países imperialistas mismos, o sea, un sistema mundial de precios "paralelos" del petróleo.³⁶ Es decir, aunque el precio del petróleo cayera a 5 dólares barril, los Estados Unidos y "sus socios" continuarían pagando 11 dólares a sus productores nacionales.

Para 1976 el alza de precio había favorecido a las compañías norteamericanas de muchas formas: según el Departamento de Comercio, el 55 por ciento de la producción interior norteamericana se extrae de los pozos "viejos" —inversiones capitalizadas— cuyo precio se cifra en 5.51 dólares barril; el petróleo "nuevo" (pozos recientes) se vende a 12.01 dólares barril, y el importado (junto con el de los pequeños pozos norteamericanos de nivel productivo inferior a $1/4$ de tonelada por día y, por tanto, de costo alto) se define al precio internacional de 13.62 dólares. En suma, las compañías norteamericanas que controlan una gran parte del petróleo mundial han pretendido justificar el alza de precio interna de los "nuevos pozos" por el alza de precio internacional; además mantienen la hipótesis de la elevación de los precios por el petróleo "viejo" y las manos libres en todos los demás aspectos.³⁷

En fin, la "crisis energética" ha sido un factor medular en el proyecto de contraofensiva norteamericana, ya que con el alza de los precios y el control definitivo, en última instancia, de la economía hegemónica de Estados Unidos, se ha demostrado que sus competidores europeos y el Japón siguen estando, hasta el momento, sujetos a las directrices económicas de la gran potencia capitalista. Esto último se puede percibir en forma más clara en la problemática de los petrodólares, la cual pasaremos a analizar inmediatamente.

3. *El reciclaje de los petrodólares.* La crisis monetaria internacional y la liquidación total de los acuerdos de Bretton Woods han estado supeditadas a los derroteros que ha ido tomando la llamada "crisis energética". Como se vio anteriormente, las manifestaciones de la actual crisis cíclica del sistema

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, p. 72.

³⁷ Enrique Ruiz García, *La era de Carter, España*, Alianza Editorial, 1978, p. 295.

capitalista han meyado ciertos elementos estructurales que hacían posible y caracterizaban la hegemonía del imperialismo norteamericano desde fines de la Segunda Guerra Mundial; sin embargo los Estados Unidos no han desistido de su esquema hegemónico, lo que se ha demostrado con su gran capacidad de maniobra para replantear su *status* internacional. Esto último se puede observar en la forma en que se relaciona la crisis monetaria, la elevación del precio de petróleo y lo que se ha denominado como el “reciclaje” de los petrodólares, en cuyo proceso de interacción han estado presentes las políticas comerciales y financieras de los Estados Unidos.

Para comprender el fenómeno del “reciclaje” de los petrodólares se debe tomar en cuenta el papel que cumple la OPEP en la crisis monetaria internacional, así como también los eurodólares. En lo que respecta a los eurodólares, desde la decisión de Nixon de la inconvertibilidad del dólar, los países industrializados capitalistas han lanzado su excedente en dólares a los países exportadores de materias primas, lo cual se acentúa a partir de 1973 con el alza del petróleo. Pero esta política de “lanzar” el excedente se ha revertido hacia la propia inflación de los eurodólares por el aflujo masivo de petrodólares que se desata con el alza de los hidrocarburos, lo cual ha acrecentado la masa monetaria y, por consiguiente, el fenómeno inflacionista en su conjunto.³⁸

El fenómeno de los petrodólares y su llamado “reciclaje”, que está íntimamente ligado y forma parte del proceso global totalizante del capitalismo y de los capitales a escala macroeconómica, se ha manipulado como una amenaza a escala mundial que provocará una crisis monetaria de alcances devastadores. Pero esta supuesta amenaza no es tal en la medida en que el problema de los petrodólares se encuentra ubicado hacia adentro de la estructura financiera y comercial del capitalismo monopolista de Estado.

La supuesta amenaza se ha manejado por la acumulación de enormes reservas en las que naciones de la OPEP, a consecuencia de las rentas producidas por el petróleo. Sin embargo

la mera acumulación de reservas monetarias fuera de los centros imperialistas no produce automáticamente problemas monetarios mundiales. Las reservas pueden crear una escasez mundial de capital si simplemente se les atesora; o pueden provocar “corridas” del dólar si se transfieren repentinamente montos importantes de los depósitos —lo que no ha sido la tónica de los dos posibles aspectos mencionados. En cambio, si se les gasta en bienes y servicios en los países imperialistas, pueden tener un efecto estimulante sobre la economía capitalista,³⁹

y esto parece ser lo que se está gestando.

En la realidad, el problema de la acumulación no ha sido tal por el hecho de que ésta se ha visto sujeta al llamado proceso del reciclaje de los petrodólares, que demuestra la forma en que se están “atesorando” y “usando” las

³⁸ Cfr. Ernest Mandel, *La recesión...*, *op. cit.*, pp. 49-50.

³⁹ Dick Roberts, *op. cit.*, p. 63.

reservas de los países productores de petróleo. En un primer nivel de análisis, las reservas de petrodólares son depósitos de medios internacionales de pago en los bancos centrales de las grandes potencias, y este fenómeno significa realmente un proceso de captación del excedente monetario de los países de la OPEP, por los centros hegemónicos capitalistas, siendo los Estados Unidos el principal país en donde se han concentrado las reservas de petrodólares. Según la World Financial Markets y Morgan Guaranty Trust Company, en 1974 los Estados Unidos captaron el 22 por ciento de los excedentes monetarios de la OPEP; el 32 por ciento en 1975, y el 44 por ciento en los primeros seis meses de 1976. Además de que la mayor parte de los petrodólares en su "reciclaje" están depositados en bancos norteamericanos, también se han invertido en títulos del tesoro norteamericano en el mercado del eurodólar.⁴⁰ Este proceso de reciclaje nos lleva a un segundo nivel de análisis: la captación del excedente monetario de los países de la OPEP, así como el excedente de eurodólares se subsumen en el proceso de internacionalización del capital, lo que significa principalmente capital controlado por la burguesía norteamericana. Así, el reciclaje de los petrodólares está inmerso en la internacionalización del capital, cuyo control se encuentra en los centros financieros de Estados Unidos, que son los que en última instancia determinan las directrices del proceso de acumulación a escala mundial.

Por último hay que tener en cuenta que este proceso de reciclaje, que ha permitido un mayor poder de financiamiento del centro hegemónico del capitalismo, va en detrimento de los países exportadores de petróleo, porque ellos sólo exportan el excedente económico pero no lo controlan, a la vez que están importando mercancías y tecnología "superflua" de los países industriales de manera creciente con su corolario más radical: armamentismo. En este sentido el uso de los petrodólares y el mismo reciclaje de éstos no se ha presentado como la alternativa viable para que los países de la OPEP, principalmente los del Medio Oriente, logren el desarrollo económico integral que les permita romper con la dependencia y el subdesarrollo, sino que este proceso he beneficiado y en cierta forma fortalecido, en el momento de crisis actual, a los centros financieros más importantes del capitalismo internacional, que se encuentran en poder, principalmente, de la burguesía de los Estados Unidos.

Los tres aspectos mencionados que han servido para delinear la llamada contraofensiva norteamericana ante la competencia e inflación capitalista corresponden, como ya se ha mencionado, a una estrategia global político-económica, y sirven como base fundamental para el proyecto de "reajuste" del desarrollo de las fuerzas productivas, el cual pasaremos a analizar.

El proceso histórico de la hegemonía capitalista norteamericana se va a encontrar a finales de la década de los sesentas con una situación internacional que iba en contra del *status* que este país había mantenido desde 1945. El poder económico de los Estados Unidos se enfrentaba por primera vez a la necesidad de un replanteamiento, dada la transformación de la correlación de fuer-

⁴⁰ Cfr. Enrique Ruiz García, *El petróleo en...*, *op. cit.*, pp. 95-96, y Dick Roberts, *op. cit.*, p. 64.

zas económicas mundiales y la inminente crisis cíclica del modo de producción capitalista. La reproducción del sistema capitalista con base al reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas se presentaba a los Estados Unidos como un desafío, ya que si bien la reproducción del sistema se basa en el *status quo*, en este proceso de reproducción los Estados Unidos no desisten de su papel hegemónico, que sólo pueden seguir manteniendo bajo una nueva estrategia global, la cual han implementado mediante la formulación de un proyecto científico tecnológico que pretende ubicarlo, otra vez, en la cúspide industrial del mundo, al monopolizar y dominar el desarrollo energético-nuclear.

Como se señaló anteriormente, la supuesta crisis energética, que es en concreto el alza del precio del petróleo, es el momento clave para la política norteamericana de competencia y reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas. La causa de los altos precios se inscribe en la racionalidad capitalista de una nueva etapa de la revolución industrial como consumo de energía. Desde 1971 el Departamento de Estado y el Instituto del Petróleo prepararon el terreno con una campaña publicitaria que costó 4.5 millones de dólares sobre el tema *Energy Gap*. Se alentó la campaña de precios altos porque tecnológica y financieramente los Estados Unidos saldrían —estratégicamente— favorecidos como han demostrado los hechos, pese a las molestias de los “consumidores”.⁴¹ A los precios vigentes para el petróleo en 1972 (inferiores a 2.50 dólares barril), el proyecto de cambio científico-tecnológico era imposible de llevarse a cabo. Lo era también la explotación del petróleo de Alaska, Mar del Norte, profundidades oceánicas y los pozos viejos que requerían una ampliación de las exploraciones y explotaciones. En suma, los Estados Unidos, que son los mayores consumidores de energía del mundo, se encontraban, por primera vez en la historia de la explotación del petróleo, prisioneros de los precios bajos.⁴²

Así, el aumento de los precios del petróleo no se originó fundamentalmente por la decisión de las naciones de la OPEP, sino por el mismo proceso inflacionario y las condiciones cambiantes de la competencia internacional. La “crisis energética” brotó antes de la guerra de octubre. Refleja la vigorosa campaña a largo plazo de Estados Unidos por elevar los precios del petróleo. Y por más que censuren los altos precios, los *trusts* petroleros no tienen intención de reducirlos a sus niveles previos a 1973. Esto se debe a que lo que va a determinar los precios del petróleo es el grado en que se puedan producir formas alternativas de energía, así como fuentes alternativas de petróleo que sean rentables. Las grandes compañías petroleras norteamericanas han comprendido desde hace tiempo la importancia de las fuentes alternativas de energía y han desarrollado una campaña que consiste en el dominio de estas fuentes, con lo que aparte de redituables los beneficios inmediatos, logran mantener su situación hegemónica y privilegiada en la competencia interim-

⁴¹ Cfr. Enrique Ruiz García, *La era de . . .*, op. cit., pp. 305-306.

⁴² Enrique Ruiz García, *El petróleo en . . .*, op. cit., p. 64.

perialista, así como disminuir su "dependencia" del petróleo de Medio Oriente.⁴³

Dentro de este contexto se entiende el significado del alza de precios del petróleo, que responde al costo científico-tecnológico del "reajuste" del desarrollo de las fuerzas productivas. La estrategia supranacional de los Estados Unidos, basada en el plan monopolizador de la energía mundial, es llevada a cabo desde mucho tiempo atrás por sus *trusts* petroleros, que se han diversificado a fuentes alternativas de energía. Dos de las tres compañías carboníferas más grandes de Estados Unidos (y cinco de las diez más grandes) son subsidiarias de los gigantes petroleros norteamericanos. Controlaban, ya para 1974, el 45 por ciento de las reservas conocidas de uranio y poseían cuatro de las cinco plantas para reprocessar desechos de combustible nuclear. En 1970 de las veinticinco compañías petroleras más grandes de Estados Unidos, dieciocho estaban ligadas a la explotación de esquistos bituminosos, once al carbón, dieciocho al uranio y siete a la arena impregnada con petróleo bituminoso.⁴⁴

Además del reajuste del plan energético de los Estados Unidos basado en los altos precios del petróleo, la llamada nueva etapa de la Revolución Industrial, cuya directriz básica es el consumo de energía, contempla también la totalidad productiva e industrial de la "nueva fase" del desarrollo del sistema capitalista. Dentro de esta perspectiva consideramos, hipotéticamente, tres aspectos que están íntimamente ligados al proceso de reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas. El primero se refiere a que la búsqueda de fuentes alternativas de energía corresponde al declinamiento del petróleo como energético básico, pero no como materia prima para la elaboración de productos manufacturados. Es decir, el capitalismo de los energéticos pretende liberar al petróleo de su función primaria y utilizarlo en la actividad industrial como materia prima, basándose en las necesidades de la sociedad de consumo y en la dinámica capitalista de bajo costo y grandes ganancias.

El segundo aspecto, que se deduce del anterior, se inscribe en la importancia que tiene la petroquímica en el nuevo complejo científico-industrial. Hendrik W. Slotboom,⁴⁵ en relación al futuro de la petroquímica, se hacía la siguiente pregunta en 1965: ¿Habría suficiente petróleo en 1984 para que podamos hablar útilmente de las perspectivas de sus diversos productos? Aunque la respuesta que obtuvo de los expertos petroleros fue afirmativa, al liberar al petróleo como energético, la petroquímica posee reservas gigantes de materia prima que le permitirá durante muchas décadas ser un factor clave en el desarrollo del complejo científico industrial. La petroquímica hoy en día abarca casi toda la producción de bienes de consumo inmediato y se está expandiendo hacia los bienes durables. El desarrollo industrial

⁴³ Cfr. Dick Roberts, *op. cit.*, pp. 68-69.

⁴⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 70.

⁴⁵ Hendrik W. Slotboom, "Abundancia a Partir del Petróleo", en *El Mundo en 1984*, México, Ed. Siglo XXI, 1967, p. 163.

de la química, basado en los hidrocarburos, ha hecho posible la revolución científica-tecnológica, al lograr producir sustancias macromoleculares que compiten con las sustancias naturales y en ciertos casos las superan. Con los procesos de polimerización "estereo-específica" se ha logrado que la petroquímica invada áreas de producción como son: la industria de la construcción, en donde los plásticos han adquirido relativa importancia; la industria textil basada en las fibras de polipropileno; el caucho sintético, que en todos sentidos es mejor que el caucho natural; la industria de alimentos, que abarca vitaminas, algunos hidratos de carbono, algunos componentes de alimentos animales que se han llevado a cabo con lisina y metionina a partir del petróleo y hasta la producción de proteína con base a la biosíntesis; la industria de los fertilizantes pesticidas y antibióticos sintéticos, y en fin, la tecnología de la petroquímica se ha ensanchado hasta a los propios organismos vivos.⁴⁶

El último aspecto es la relación existente entre los elementos claves que conforman la punta de lanza de la nueva industria científica-tecnológica: la petroquímica, la cibernética y, por supuesto, las fuentes alternativas de energía, siendo la más importante el desarrollo de la energía nuclear. El proceso y los avances que se logren en estas tres ramas, en cierta forma, por no decir en última instancia, va a estar determinado por la rentabilidad que se alcance de las nuevas formas de energía en el reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema capitalista.

La importancia de estos tres aspectos en la estrategia global de los Estados Unidos se empieza a vislumbrar al inicio de la presente década; pero al arribar James Carter a la presidencia la situación se tornaba propicia para presentar abiertamente la propuesta nacional de reajuste de las fuerzas productivas, basada en el control y utilización "racional" de la energía, así como en el desarrollo y explotación de fuentes alternativas de energía. Esta propuesta se hace pública porque dentro de este proceso se debe encontrar "alineada" la sociedad norteamericana, que es la sociedad que consume más energía en el mundo. En abril de 1977 el presidente Carter da a conocer las propuestas concretas para desarrollar el plan inmediato de los energéticos norteamericanos. Este plan o proyecto, conocido como el "Plan Carter", contempla tres áreas específicas: la primera trata el problema de la reducción del consumo de energía, tomando en cuenta el gran desperdicio que de ésta se da en los Estados Unidos. El plan señala en este punto dos políticas a seguir: por un lado, reducir el crecimiento anual del consumo de energía del 5 por ciento al 2 por ciento, para que exista una correspondencia entre el aumento anual del PNB y el incremento del consumo de energía, debido a que este último ha avanzado más rápido que el propio PNB; y por el otro lado, reducir en un 10 por ciento el consumo de gasolina y combustible para los automóviles. La segunda área se refiere a la reducción de importaciones de petróleo, con base a la contracción de éstas de 7.3 millones de barriles diarios en 1976 a

⁴⁶ Cfr. *Ibid.*, pp. 163-175.

6 millones para 1977; así como también establecer una reserva estratégica de mil millones de barriles. La última área establece la necesidad de desarrollar la tecnología térmica en el 90 por ciento de las viviendas y en todos los nuevos edificios y utilizar la energía solar en 2 500 000 edificios.⁴⁷

Este proyecto de Carter, como se puede observar, plantea objetivos puramente de "carácter nacional", los cuales se pretenden alcanzar en el futuro inmediato. No es un proyecto a mediano o largo plazo, aunque parezca que el área de desarrollo de la tecnología térmica y la utilización de la energía solar fuera un proyecto que llevaría más años; en realidad, la utilización de esta tecnología ya se está implementando desde hace algún tiempo. En fin, el llamado "Plan Carter" es sólo un momento, importante, de la estrategia energética de los Estados Unidos; pero para muchos puede ser algo raro que dentro de este plan no se haya presentado en forma concreta el proyecto internacional del "reajuste" de la tecnología nuclear, que es el objetivo central de la estrategia global norteamericana. Es obvio que los Estados Unidos no pueden declarar, en forma abierta, que pretenden el monopolio de la energía nuclear a nivel mundial, pero también es obvio que pretende, por un lado, el control científico-tecnológico de las nuevas fuentes de energía y, por el otro, el control directo del uranio y el plutonio.

Sin embargo el reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas que contempla el plan global de los Estados Unidos (y que con el alza del precio del petróleo se ha pedido implementar), tiende a la reproducción del sistema, en un momento histórico, en donde la correlación de fuerzas internacionales no son del todo favorables a la gran potencia capitalista. El problema de la energía nuclear y su utilización para usos pacíficos conlleva una serie de factores sumamente complejos que se han convertido en obstáculos difíciles de superar para la estrategia energética mundial de los Estados Unidos.

Estos factores, que se podrían resumir en tres, son los siguientes: el primero y fundamental que se opone a las expectativas hegemónicas de Washington, es que ha tenido que aceptar la creación de una estrategia compartida para el uranio, dentro de lo que se ha bautizado como la Comisión de la "Trilateral",⁴⁸ misma Comisión promovida por la burguesía norteamericana. Japón y los países industrializados de Europa no han aceptado que los Estados Unidos se conviertan en el centro de gravedad nuclear del mundo occidental. Esto hay que entenderlo desde la perspectiva de la competencia interimperialista y la batalla científico-tecnológica que están llevando a cabo los Estados Unidos por controlar la energía nuclear.⁴⁹ El segundo factor es el inminente peligro de la proliferación nuclear, debido a que la tecnología

⁴⁷ Cfr. Enrique Ruiz García, *La era de...*, op. cit., pp. 293-294.

⁴⁸ La Comisión Trilateral tiene sus orígenes en 1973 y fue creada por el Chase Manhattan Bank, como un centro de investigación conjunto de los Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y Japón. En realidad, su propósito era el diseño del proyecto del capitalismo tecnológico en una etapa crítica del capitalismo mundial. (Cfr. *Ibid.*, pp. 35-47.)

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 301.

nuclear sirve tanto para usos pacíficos como para la creación de artefactos bélicos. Este hecho se encuentra sujeto a una contradicción entre el peligro de que muchos países pasen a ingresar al "Club Nuclear" (y la seguridad internacional se haga cada vez más endeble) y las necesidades tecnológicas presentes y futuras de la gran mayoría de los países subdesarrollados y dependientes. Aunque los Estados Unidos han manejado la necesidad del control —y monopolio de la tecnología nuclear ante la amenaza de la proliferación, tal parece que la "diseminación" nuclear es un proceso irreversible.

El último factor es de carácter puramente técnico, y se refiere a la puesta en marcha de los reactores nucleares en el mundo y el problema del control de los elementos estratégicos básicos, como son el uranio y el plutonio. Los Estados Unidos se han visto presionados para desistir de la política monopolizadora de estos elementos estratégicos, lo cual ha tenido relativa eficacia; pero en el fondo lo que interesa a este país es el control de la *tecnología de reciclaje* y enriquecimiento del metal. En el Coloquio de Persépolis se dirigió un memorándum de nueve puntos a los Estados Unidos —todavía relativamente moderado— sobre los problemas económicos y políticos que se producirían de cerrarse el acceso de la mayor parte de los países sin uranio a las técnicas de su reciclaje.⁵⁰ Así, el problema de los reactores nucleares y las centrales de este tipo como alternativa tecnológica y energética ha ocupado un lugar muy importante en la correlación de fuerzas internacionales y va a ser un factor clave en el desenlace futuro de la competencia científica, económica y militar a nivel mundial.

En resumen, estos obstáculos para el proyecto monopolizador de la energía nuclear de los Estados Unidos se han estado negociando entre las potencias capitalistas dentro de la OCDE,⁵¹ y aún entre los países subdesarrollados con pretensiones y programas para desarrollar y poseer sus propias centrales nucleares (como el caso de Irán). Sin embargo el proceso de negociación y los resultados mediatos que se han derivado, no han menoscabado las bases de la estrategia global norteamericana, manteniéndose el proyecto hegemónico de la economía de poder, sustentado en las pretensiones de control y dominio de los energéticos, en general, y de la tecnología nuclear, en particular.

Los Estados Unidos, representados en la economía mundial por sus gigantescas compañías transnacionales, saben perfectamente que para llevar a cabo su proyecto hegemónico tienen que plantear el reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas como una propuesta "nacional" que sólo se inscribe hacia adentro del país; pero esto es únicamente el velo que cubre una política transnacional que se sitúa en la problemática global del modo de producción capitalista y sus necesidades de reproducción, que sólo se puede dar en el marco internacional. Así, el llamado "Plan Carter" es, como se

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, fundada el 14 de diciembre de 1960, en París, por una convención intergubernamental de 18 países europeos, Canadá y Estados Unidos. Fue sucesora de la Organización de Cooperación Económica de 1948. En abril de 1964 se adhirió Japón.

ha mencionado, un momento dentro del proceso de “reajuste”, el cual está relacionado con un proyecto económico-energético integral a mediano plazo, que abarca hasta el año 2000. En la revista *Perspectivas Económicas*, que distribuye la embajada norteamericana, apareció el año pasado un artículo titulado “Otras Fuentes de Energía”, en donde se presenta como “propuesta” un proyecto energético que presenta las opciones alternativas de energía para los Estados Unidos, teniendo en cuenta que tales opciones ya se han estado investigando con cierto detalle.⁵²

En concreto, el artículo se refiere al proyecto a mediano plazo del reajuste científico “nacional” que repercute estructuralmente en el ámbito mundial. El periodo que abarca el proyecto va de 1975 al año 2000, y se divide en dos partes que se traslapan: el periodo cercano de 1975-90 y el lejano de 1985-2000. En el primer periodo, se propone un método de cuatro pasos:

1. Desarrollar las reservas petrolíferas y de gas natural de los Estados Unidos;
2. Tomar decisiones en cuanto al esquiste bituminoso, el cual constituye un tipo abundante y especial de energético que se encuentra en varios estados de la Unión Americana;
3. Ampliarse la utilización de recursos hidroeléctricos, y
4. La renovada utilización de la hulla y el acelerado desarrollo de la energía nuclear.

El segundo periodo también contiene cuatro opciones a seguir:

1. El reactor nuclear rápido regenerable;
2. La fusión como paso subsecuente al reactor regenerable, es para muchos la solución “definitiva” para el problema de los energéticos en el futuro, debido a que el combustible básico, el deuterio, se encuentra en el agua de mar y por ello es prácticamente inagotable y deberá obtenerse a bajo costo;
3. La energía geotérmica, la cual es limitada pero puede ser importante en ciertas regiones, y
4. La energía solar, tomando en cuenta las variantes de luz solar y la superación de los obstáculos económicos.⁵³

Con base a la experiencia de los últimos cinco años, parece ser que el proyecto norteamericano de desarrollo de las fuerzas productivas, sujeto al llamado “reajuste” de éstas, se ha ido implementando. Este proyecto —como ya se señaló— corresponde a una vertiente de la bifurcación de la estrategia global de los Estados Unidos, el cual ha sido posible llevar a cabo por su íntima relación con el proyecto complementario que contempla las respuestas estructurales de política monetaria, comercial y financiera que el gobierno de

⁵² Richard Anderson, *et al.*, “Otras Fuentes de Energía”, en la revista *Perspectivas Económicas*, núm. 19, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, julio-septiembre de 1977, p. 8.

⁵³ *Ibid.*, pp. 8-16.

Estados Unidos, en la etapa del capitalismo monopolista de Estado, ha presentado ante la competencia interimperialista y la inflación.

Por último, y a pesar de que los Estados Unidos han tenido que “negociar” sus pretensiones hegemónicas con las demás potencias capitalistas dentro de la OCDE y la Comisión Trilateral, la estrategia global norteamericana busca objetivizarse sin desistir de la idea de convertirse en el centro hegemónico del sistema energético mundial en el futuro inmediato. Tales pretensiones —que entre otras cosas señalan el declinamiento de la era del petróleo como energético— se concretizan en el control y dominio del desarrollo y operación de las nuevas industrias avanzadas o sectores lanza de la economía; que bajo la nueva organización económica-científica de los Estados Unidos se pretende llevar a cabo, mediante la superioridad tecnológica, el control financiero internacional y la capacidad de maniobra de las compañías petroleras que cada vez más se diversifican hacia las futuras fuentes de energía.

El proyecto global norteamericano de “respuesta” y “reajuste”, en su proceso de implementación, se ha ido negociando entre las potencias económicas del sistema capitalista bajo el supuesto de una política conjunta que integra en la OCDE y la Comisión Trilateral a todos los competidores imperialistas, creando así la idea de un “frente común” ante la crisis cíclica actual. Sin embargo, en realidad, esta negociación ha estado sujeta a las relaciones de fuerza y poder que los Estados Unidos han implantado, al mantener una posición ventajosa con respecto a los demás países —como los hechos lo han demostrado— en lo que toca a la capacidad de maniobra internacional en los aspectos económico, político y militar. Esta capacidad norteamericana, que reposa en la hegemonía internacional que ejerce en todo el bloque de países capitalistas —desarrollados y subdesarrollados—, es fundamental para lograr los objetivos unilaterales de su política de liderazgo energético internacional en el futuro cercano.

V. *Hegemonía, dominación y dependencia: los energéticos entre Estados Unidos y México*

La política energética de los Estados Unidos ha afectado, con diferente intensidad, a los países desarrollados y subdesarrollados. Su capacidad de maniobra internacional para llevar por “buen camino” su proyecto energético se ha reflejado en el grado de flexibilidad, manipulación y respuesta que han caracterizado su posición ante las negociaciones sobre energéticos a nivel mundial. La situación de ventaja norteamericana con respecto a las demás potencias capitalistas y a los países miembros de la OPEP en lo que atañe a las fuentes de energía, se ha visto fortalecida, por lo que ha sido denominado por el gobierno de Washington “fuentes seguras” de energéticos. Estas “fuentes seguras” se localizan principalmente en su área periférica de influencia exclusiva, es decir, Latinoamérica y el Canadá (con excepción de Cuba y la situación “especial” que tiene Venezuela y Ecuador al ser miembros de la

OPEP). Dentro del espectro de las llamadas "fuentes seguras" para los Estados Unidos, se encuentran los energéticos mexicanos, los cuales han sido manipulados políticamente, tanto en detrimento de la capacidad negociadora de la OPEP, como en las mismas relaciones político-económicas de México y los propios Estados Unidos.

El objetivo de este último apartado del presente estudio es revisar la forma en que la estrategia global norteamericana subsume el potencial energético de México como "fuentes seguras" de energía para los Estados Unidos. Los energéticos mexicanos han servido, hasta cierto punto, como un instrumento al servicio de la política de poder de Washington, en momentos en que se pretende frenar o disuadir ciertas políticas de la OPEP. Pero además de esto, los energéticos mexicanos —por ahora el petróleo y el gas natural— tienen asignado un papel de relativa importancia en el proyecto de reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas, en la medida en que tales energéticos se inscriben, por un lado, en la reestructuración científico-tecnológica de la "nueva organización económica" y, por el otro lado, en la solución inmediata de problemas internos del Estado norteamericano.

Analizar la relación que existe entre la estrategia energética de los Estados Unidos y la política energética de México —en la actual crisis económica del sistema capitalista—, nos conduce por fuerza a replantear dos problemas fundamentales. El primero se refiere al consumo interno de energía en los Estados Unidos y las necesidades de importación de hidrocarburos que tiene este país. El segundo es respecto al desarrollo de la política energética de México, en concreto el petróleo y el gas natural, y la supuesta necesidad de la exportación de hidrocarburos a los Estados Unidos, como alternativa viable para salir de la crisis y lograr el "ajuste" económico.

El cuestionamiento de la "debilidad de la economía norteamericana" se ha planteado por el déficit de su balanza de pagos y de su balanza comercial. Sin embargo esto es sólo parte de la problemática económica global de los Estados Unidos y de la totalidad del modo de producción capitalista. La economía norteamericana, de naturaleza eminentemente fluctuante (ha registrado 29 ciclos económicos de 1854 a la fecha de diversa duración e intensidad), se encuentra en la actualidad en una nueva depresión que refleja la recesión generalizada del capitalismo. Dentro de los problemas considerados "graves" en los Estados Unidos, se encuentra la situación deficitaria de la balanza comercial, que se estima excedió los 27 mil millones de dólares en 1977; y en relación a este problema están las grandes importaciones de petróleo, que se calculan en 45 mil millones de dólares el año pasado, lo que representó casi la tercera parte de todas las importaciones del país.⁵⁴

Existe una marcada dependencia de los Estados Unidos al mercado externo del petróleo y se demuestra al ser el mayor importador de petróleo crudo del mundo. Del consumo total de petróleo en 1972, en donde las importaciones significaron el 29 por ciento de ese consumo, se pasó en 1977 al

⁵⁴ Cfr. Enrique Padilla Aragón, "¿Hay Obstáculos Reales para la Recuperación?", en el periódico *El Día*, del 16 de octubre de 1977.

48.1 por ciento; es decir, en menos de cinco años la importación de petróleo para el consumo interno aumentó más o menos en un 65 por ciento (ver cuadro 1). El consumo de energía en los Estados Unidos, aparte de demostrar las capacidades internas del país y la movilización real de las fuerzas productivas, significa el despilfarro y desperdicio de la energía de los demás países. En 1975 los Estados Unidos, con el 5.3 por ciento de la población del mundo, consumían el 33 por ciento de toda la energía producida en el mundo entero (ver cuadro 2).

CUADRO 1

SIGNIFICADO DE LAS IMPORTACIONES DE PETRÓLEO EN ESTADOS UNIDOS

| | 1972 (en % de consumo) | 1977 (en % de consumo)* |
|---|---------------------------|----------------------------|
| Importaciones | 29.0 | 48.1 |
| Consumo total en millones de barriles diarios | 16.3 | 18.3 |
| Importación en millones de barriles diarios | 4.7 | 8.8 |

* Se refiere a los diez primeros meses de 1977.

FUENTE: Enrique Ruiz García, *El petróleo . . .*, op. cit., p. 73.

CUADRO 2

| Año 1975 | Porcentajes |
|--|-------------|
| Población de Estados Unidos respecto a la mundial | 5.3 |
| Consumo de energía respecto a la población mundial | 33. |
| PNB de los E. U. en comparación con el PNB mundial | 24.8 |

FUENTE: Enrique Ruiz García, *La era de . . .*, op. cit., p. 292.

La gran demanda y consumo de energía en los Estados Unidos han propiciado el déficit de producción interna de petróleo y gas natural. El déficit de hidrocarburos norteamericanos no se presenta en forma aislada de otros minerales estratégicos para el proceso económico.⁵⁵ Según un docu-

⁵⁵ El propio Zbigniew Brzezinski ha señalado la actual vulnerabilidad de los Estados Unidos a la escasez de recursos internos en varias ramas de importancia decisiva para la vitalidad económica del país. Aunque no hace referencia al petróleo y al gas natural, indica, según un documento del secretario del Interior, los productos básicos escasos: aluminio, asbestos, bario, bismuto, cadmio, cobre, diamante, fluor, germanio, oro, indio, plomo, mercurio, arena y grava, azufre, estaño, tungsteno, uranio y zinc.

mento del Bureau of Mines de 1976, el comportamiento de las principales industrias mineras entre 1970 y 1974 reflejó el déficit integral de las cinco ramas más importantes con respecto a la demanda interna (ver cuadro 3). En lo que respecta en concreto al petróleo, gas y carbón, las cifras demuestran, durante este periodo, que la producción no cubre la demanda, presentándose un déficit del 11 por ciento en petróleo, 4 por ciento en gas y un 7 por ciento en carbón, teniendo en cuenta los grandes yacimientos carboníferos norteamericanos. Es claro que a partir de 1975 y con la llamada "crisis de energéticos", el déficit de los energéticos primarios —con excepción del carbón— se ha incrementado sustancialmente.

CUADRO 3

COMPORTAMIENTO DE LAS PRINCIPALES INDUSTRIAS MINERAS
EN ESTADOS UNIDOS, 1970-74

| | <i>Participación en la producción de 1970 %</i> | <i>Índices para 1974 Producción</i> | <i>1970=100 Demanda</i> |
|-------------|---|---|-----------------------------|
| Petróleo | 37.9 | 92.6 | 113.4 |
| Carbón | 10.9 | 100.1 | 107.0 |
| Hierro | 10.6 | 97.0 | 108.2 |
| Gas natural | 10.3 | 98.5 | 102.8 |
| Cobre | 5.8 | 92.8 | 124.3 |
| TOTAL | 75.5 | | |

FUENTE: Bureau of Mines, 1976.

Dado el aumento del déficit, aunado al incremento de la demanda de energéticos primarios, los Estados Unidos han dependido más y más de la importación de petróleo y gas natural, para satisfacer —no en su totalidad— la demanda industrial y doméstica de la sociedad de consumo más numerosa del mundo. Los Estados Unidos se encuentran hasta la fecha dependientes del mundo. Los Estados Unidos se encuentran hasta la fecha dependientes del mundo. Los Estados Unidos se encuentran hasta la fecha dependientes del mundo. Respecto al consumo de petróleo y el gas como fuentes de energía básica. Respecto al consumo total de energía los norteamericanos dependían en 1976 del 48 por ciento del petróleo y del 27 por ciento de gas natural. A su vez, las importaciones para ese año representaban, en total, el 23 por ciento de la energía consumida por los Estados Unidos (ver cuadro 4).

Agrega que la dependencia de los Estados Unidos con respecto a estos minerales se ha recrudecido. Para satisfacer sus necesidades, en 1950 los Estados Unidos dependían sólo en un 15 por ciento de las importaciones del extranjero apreciadas en dólares; para 1970 la proporción mencionada había aumentado aproximadamente a 25 por ciento; y para el año 2000 este porcentaje posiblemente quede entre 60 y 70 por ciento. (Zbigniew Brzezinski, "Los Estados Unidos en un Mundo Cambiante", *Revista Perspectivas Económicas*, núm. 17, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, enero-marzo de 1977, p. 12.

CUADRO 4

| | <i>Porcentajes respecto al consumo total de energía</i> | <i>Importación so- bre el total (%)</i> | <i>Factura del pe- tróleo importa- do (en millones de dólares)</i> |
|-----------------|---|---|--|
| Petróleo | 43 | 42 | |
| Gas natural | 27 | 13 | |
| Carbón | 19 | — | |
| Hidroeléctricas | 3 | — | |
| Energía nuclear | 3 | — | |
| TOTAL | 100 | | 34 000 |

FUENTE: Enrique Ruiz García, *La era de...*, op. cit., p. 300.

Es obvio que la situación de los Estados Unidos de depender de la importación masiva de petróleo y gas natural para cubrir en la "medida de lo posible" la demanda nacional, ha sido uno de los factores que más ha preocupado a los grupos dirigentes del actual gobierno. El hecho de que la dependencia norteamericana al petróleo externo se esté recrudeciendo (29 por ciento antes de la elevación de los precios del petróleo y el 48 por ciento ahora) y se continuara con la misma tasa de crecimiento (se estima llegaría al 150 por ciento en 1985), ha producido y propiciado la puesta en marcha de políticas y medidas para, por un lado, llevar a cabo el reajuste del consumo de energía con la finalidad de controlar el despilfarro —Plan Carter— y, por el otro lado, asegurar el abastecimiento externo de petróleo y gas y los precios a que serán adquiridos.

Estas dos políticas forman parte vital del proyecto estratégico global de Wáshington, en la medida que corresponden a la solución a corto plazo de las necesidades energéticas internas; además que representan la base sobre la cual es posible el reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas y el control directo de las futuras fuentes de energía. De las dos políticas señaladas, que se encuentran en íntima relación, la que se refiere a asegurar el abastecimiento externo de petróleo y gas, es la que nos interesa en forma especial, porque las tácticas que se han llevado a cabo para lograr sus objetivos, nos esclarece el proceso que ha seguido la política energética norteamericana en el actual momento de crisis del modo de producción capitalista.

La política de aseguramiento de importación de petróleo y gas de los Estados Unidos contempla dos problemas: por un lado, la necesidad de cubrir la demanda en aumento que afecta el déficit de la producción interna, y que se refleja en el déficit de su balanza comercial, y, por el otro, la necesidad de alimentar las reservas estratégicas del país. Ahora bien, la pregunta que se nos presenta es: ¿cómo se ha llevado a la práctica y bajo qué circunstancias la política de aseguramiento?

El gobierno norteamericano reconoce que para que se dé un real abastecimiento de petróleo y gas, es necesario no sólo renegociar su política petrolera con los países árabes miembros de la OPEP (ya que se ha señalado insistentemente en páginas anteriores que la supuesta crisis energética, generada por el boicot petrolero, forma parte de la política estructural de respuesta y reajuste de los Estados Unidos ante la crisis económica actual), sino buscar fuentes alternativas de aprovisionamiento, tanto para disminuir su dependencia de los países árabes, como para asegurar dicho aprovisionamiento. El problema que se plantea en las fuentes alternativas, es promoverlas, y para esto se necesita financiamiento y tecnología. Pero esto no es un problema para los Estados Unidos, por el contrario, es la forma de asegurar el abastecimiento. Porque mediante la inversión norteamericana directa y la transferencia de tecnología hacia los países con yacimientos petrolíferos y de gas importantes se establecen compromisos económicos, políticos y hasta militares, bajo el control de los Estados Unidos, en una relación desigual.

En 1976 el Pentágono preparó un documento a petición del subsecretario de Defensa, Robert F. Ellsworth, titulado "La Geopolítica de la Energía: 1976-2000". Este documento, que fue presentado al presidente, recomendaba a los Estados Unidos el establecimiento de una nueva relación petrolera con México, Venezuela y Canadá. Estos tres países tienen, según el análisis, en los Estados Unidos su mercado natural para sus exportaciones de petróleo, y a su vez los Estados Unidos podrían otorgar ayuda financiera y tecnológica para la explotación de nuevos yacimientos. De acuerdo al texto, con Canadá no habría problemas serios, pero con Venezuela y México el gobierno norteamericano deberá actuar con cautela "para no herir susceptibilidades" y "evitar toda apariencia de explotación". Con respecto a Venezuela, se señala que las viejas concesiones petroleras están ya bajo el control del país, pero la faja petrolífera del Orinoco puede aceptar la ayuda directa norteamericana —de gobierno a gobierno— para que Venezuela pueda explotar esa fuente gigantesca. En lo que toca a México, se recomienda un "*trato preferencial*", en razón de sus nuevos yacimientos frente a las costas y en el campo "Reforma", teniendo en cuenta que Pemex podría explotarlo por sí solo. México, agrega el estudio, sería políticamente más difícil que Venezuela, y para eso se podrían incluir en el "*trato preferencial*" otros asuntos, como comercio e inversiones.⁵⁶

No hay duda de que el gobierno norteamericano está dispuesto a proporcionar los medios necesarios para el desarrollo de fuentes de aprovisionamiento que se encuentran en países bajo su hegemonía. La política de la inversión directa en las áreas de interés está sujeta no sólo a asegurar la importación del petróleo y gas que necesita, sino a la regularidad y periodicidad con la que se lleva a cabo tal importación. Para esto último, los Estados Unidos

⁵⁶ El informe se hizo público por la Comisión de Asuntos Interiores del Senado estadounidense, y fue preparado por Melvin Conant y Fern R. Gold. (Extracto sacado de la revista *Proceso*, núm. 20, México, 19 de marzo de 1977, pp. 32-33.)

poseen formas o mecanismos directos e indirectos de presión y de intervención para que los flujos de la materia prima que importa sean seguros, así como también los países exportadores deben dar las garantías mínimas indispensables para que ningún conflicto interno afecte o amenace la exportación; claro, tomando en cuenta que los grupos gobernantes y la clase hegemónica de estos países tienen el total apoyo de los mecanismos norteamericanos para mantener la "normalidad" y "orden" social, cueste lo que cueste.

Por otro lado, la política de aseguramiento de petróleo y gas de los Estados Unidos contempla la necesidad de control del mercado y la estabilización de precios en la importación. A diferencia de otras materias primas también vitales para la economía norteamericana (las cuales se han negociado mediante la constitución de *stocks* reguladores y la estabilización de precios vigilados por la propia UNCTAD, pero sobre la consideración de acuerdos individuales), la política de control de mercados y la estabilización de precios del petróleo y del gas se enfrenta a circunstancias especiales generadas por la existencia y políticas de la OPEP. Aunque se ha afirmado que el alza del precio del petróleo y en sí la llamada crisis energética forma parte estructural de la estrategia global norteamericana, la organización de países basada en un solo producto básico como la OPEP significa para los Estados Unidos un cambio cuantitativo en sus relaciones de dominación con los países exportadores miembros de la organización. La existencia misma de la OPEP en la actual crisis económica relativiza la seguridad del control de mercados y la estabilización de precios.

Los dirigentes norteamericanos están conscientes de tal situación. Zbigniew Brzezinski ha señalado al respecto, y tomando en cuenta la experiencia de la OPEP, que "el gobierno de los Estados Unidos tendrá que *negociar, garantizar* y, hasta cierto punto, *proteger* los diversos acuerdos realizados, incluso por la empresa privada". Y agrega, centrándose en el problema de los energéticos, que

la crisis del petróleo ha surtido también el efecto de estimular presiones del Congreso para que se afirme un *mayor control* del gobierno sobre las operaciones y prácticas de las compañías petroleras estadounidenses, incluidas las negociaciones con los Estados productores de petróleo.⁵⁷

La política de garantizar, proteger y controlar las negociaciones sobre el abastecimiento de petróleo y gas —y en sí de todas las materias primas que importa los Estados Unidos— no es una política actual, sino que dadas las características cambiantes de las correlaciones de fuerzas económicas internacionales —por la crisis cíclica del capitalismo—, ésta se ha "endurecido", con fines claros, para asegurar las fuentes de abastecimiento externo, vitales para la economía norteamericana. Esta política ha encontrado en el Fondo Monetario Internacional a su más fiel colaborador

⁵⁷ Zbigniew Brzezinski, *op. cit.*, p. 13.

y al policía financiero que resguarda los intereses de la economía hegemónica del capitalismo. Ante el "resquebrajamiento" de los acuerdos de Bretton Woods, tal parece que el Fondo Monetario Internacional se fortalece y presenta una imagen renovada que le permite intervenir directamente, entre otros muchos aspectos, en la posibilidad de financiamientos de los *stocks* reguladores y la estabilización de precios de materias primas vitales para los Estados Unidos. El Fondo Monetario Internacional ha jugado un papel importante en la estrategia global de los Estados Unidos y en sí en el "reajuste" del capitalismo en la actual crisis. Las políticas del FMI, en lo que va de los últimos dos años, se han delineado en detrimento de los países subdesarrollados, al establecer políticas restrictivas que deterioran aún más la posición económica de estos países, además que sus 133 miembros han aceptado la ingerencia del Fondo en la supervisión de la economía de cada país.⁵⁸

Hasta aquí hemos revisado ciertos aspectos que conlleva la política norteamericana, para asegurar las fuentes potenciales de abastecimiento externo de energéticos primarios, dada la dependencia que tiene el país de petróleo y gas por el déficit interno. Esta política ha repercutido en todos los países exportadores de hidrocarburos, miembros y no miembros de la OPEP. Ahora bien, de todos los países exportadores o potencialmente exportadores de petróleo y gas natural, el caso de México es de singular importancia dentro del panorama actual de la llamada "crisis energética". Esta importancia se debe a tres razones principalmente:

1. La connotación que se le ha dado a los energéticos mexicanos como "fuentes seguras" para los Estados Unidos, dentro del espectro del recrudescimiento de la dependencia de México;
2. La manipulación política del "descubrimiento" de nuevos yacimientos de petróleo y gas natural en el subsuelo de México, para presionar y contener las políticas de la OPEP, y
3. Por los derroteros que han seguido las negociaciones sobre energéticos entre Estados Unidos y México en la actual crisis económica.

Por estas razones pasaremos a revisar algunos aspectos de la política energética mexicana y su relación con la estrategia global norteamericana.

Es muy común caracterizar a México con los adjetivos de subdesarrollado y dependiente, cada uno de éstos se ha convertido en un concepto operacional o categoría analítica para designar el "tipo" de país dentro del contexto de la sociedad internacional. Sin embargo, antes que adjetivizar con estos conceptos la realidad de México, tenemos que admitir que éste es ante todo un país capitalista, con una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo asal-

⁵⁸ La ingerencia del FMI en la economía de cada país fue aprobada en la décima reunión de este organismo que se celebró en México el presente año, mediante una enmienda que extiende sus facultades para supervisar la economía de los 133 países que lo integran. (Ver Rodolfo Guzmán, "México, Escaparate de la Eficacia del FMI", revista *Proceso*, núm. 78, México, 1º de mayo, 1978, p. 27.)

riado; en donde se presentan las contradicciones fundamentales de toda sociedad clasista y toda sociedad capitalista.

El concepto de subdesarrollo y principalmente la categoría de dependencia adquieren su especificidad explicativa en la medida que ubican al país en la totalidad orgánica del sistema capitalista mundial. Es decir, México mantiene relaciones de dependencia con aquellos países —especialmente con los Estados Unidos— que están dominados por monopolios y compañías transnacionales, que exportan capital, que buscan superganancias y cuyos Estados están al servicio de esas fuerzas, o sea, con los países capitalistas que se encuentran en el estadio imperialista.⁵⁹ En este sentido, la categoría de dependencia es muy importante y refleja las relaciones de subordinación de México con los países imperialistas; pero por sí sola no abarca ni contempla la totalidad concreta de la realidad del país, debido a que en el proceso de desarrollo del capitalismo en México se reflejan en su economía y, por ende, en su estructura global no sólo las contradicciones que se derivan de la dependencia, sino las que conoce el capitalismo contemporáneo en general. Así, pues, México participa —aun cuando en forma peculiar, por su *status* de país subordinado— de las manifestaciones de la actual crisis que aquejan tanto a los países capitalistas desarrollados como a los subdesarrollados. Sufrimos los efectos de la recesión generalizada no por ser sólo dependientes, sino también porque formamos parte del sistema capitalista por dentro y por fuera. Porque México es, en todos los sentidos, un eslabón del mundo capitalista.⁶⁰

Es esta perspectiva, que contempla la totalidad concreta de la realidad de México, la que permite ubicar el problema de los energéticos mexicanos en su proyección global, tanto a nivel nacional como internacional. En otras palabras, la importancia de los energéticos mexicanos, en la actual situación de crisis del capitalismo, no se podría entender sin tomar en cuenta los dos niveles que están íntimamente relacionados: el interno, que contempla los elementos estructurales socio-económicos y políticos de la sociedad mexicana, y el externo, que refleja las relaciones subordinadas y de dependencia del país, principalmente con el centro hegemónico del capitalismo mundial: los Estados Unidos.

La relación de estos dos niveles y el desarrollo energético-económico de México están condicionados hoy en día, más que nunca, por las fluctuaciones cíclicas del modo de producción capitalista. La crisis del sistema “repercutió” en México y agudizó las contradicciones internas de la economía nacional tanto por la dependencia estructural que se padece, como por la política económica inflacionaria que ha sido sostenida por el Estado mexicano durante los últimos 25 años; favoreciendo la acción de los monopolios nacionales e internacionales, sin tomar en cuenta los conflictos sociales que se derivaran de tal política.

Con la recesión generalizada de 1974-75 quedó claro que ningún país

⁵⁹ Enrique Semo, *op. cit.*, p. 12.

⁶⁰ *Cfr. Ibid.*, pp. 12-15.

capitalista estaba exento de la crisis. Pero ésta se reciente con más fuerza en los países dependientes y subdesarrollados, y más en aquellos que carecen de petróleo. Dentro de estos últimos países hay 75 que, de los años de 1973 a 1975, aumentaron su deuda pública externa de 66 mil a 100 mil millones de dólares en números redondos. En el caso de México, entre los mismos años y tomando en cuenta que es productor de petróleo, de acuerdo con las cifras consignadas en el Anexo I-1977 del primer informe presidencial de López Portillo, subió de 5 mil 700 a 11 mil 600 millones de dólares, y el mayor incremento se registró en 1976, año en que la deuda pública externa alcanzó la cifra de 20 mil millones de dólares.⁶¹

Con la devaluación del peso mexicano en 1976 la gran mayoría de la población consideró que la crisis económica se había hecho presente casi como algo espontáneo, y se le achacaba o atribuía al régimen de Luis Echeverría. Pero la devaluación del peso es sólo una de las manifestaciones de las contradicciones del capitalismo mexicano y una respuesta a la depresión mundial. No había alternativa, la política inflacionaria promovida por el Estado durante más de dos décadas y la relación subordinada y dependiente con la economía fluctuante norteamericana, agudizó la crisis que desde hacía tiempo padecía la economía del país, lo que afectó el nivel de vida, de por sí deteriorado, de las clases asalariadas y explotadas de la población.

Además, la intrincada relación de dependencia de México con los Estados Unidos⁶² (en el contexto de las depresiones económicas que ha sufrido este país desde 1971) ha afectado la economía mexicana. Las depresiones de la economía norteamericana estimulan el aumento de los saldos negativos de la balanza de pagos en cuenta corriente. La depresión de 1971 hizo que el saldo negativo de la balanza de mercancías y servicios de México creciera de 472.7 a 945.9 millones de dólares de 1969 a 1970 (se sintió un año antes porque la demanda de materias primas empieza a disminuir al iniciarse la depresión); en 1975 el efecto fue instantáneo por la agudización de la dependencia; el saldo negativo subió de 2 000 558.1 a 3 000 789.9 millones de dólares de 1974 a 1975.⁶³

Por su parte, los saldos negativos de la balanza de pagos en cuenta de

⁶¹ Cfr. Enrique Padilla Aragón, "México Frente al Panorama de la Economía Mundial", en el periódico *El Día*, del 2 de octubre de 1977.

⁶² Según cifras de 1975, las relaciones de dependencia de México con Estados Unidos son alarmantes: México le vende el 60 por ciento del total de las exportaciones; de las importaciones totales, les corresponde el 62 por ciento; les pertenece el 72 por ciento de la inversión extranjera directa en México; son dueños del 89 por ciento de la deuda extranjera del sector público a largo plazo; se mantiene con Estados Unidos, desde hace varias décadas, una balanza comercial deficitaria de tal importancia que contribuye con el 67 por ciento del déficit comercial total que registra la economía mexicana. (En Clavin P. Blair, "México: Algunos Desarrollos Recientes y la Relación de Interdependencia con los Estados Unidos", documento publicado en el periódico *El Día*, del 11 de febrero de 1977.)

⁶³ Cfr. Enrique Padilla Aragón, "Hay obstáculos...", *op. cit.*

capital⁶⁴ han crecido en forma acelerada (ver cuadro 5). Como se puede observar en el cuadro, el movimiento de capitales es sumamente desfavorable a pesar de la devaluación; los saldos negativos van en aumento y han subido más del doble en el primer trimestre de 1977 con relación al mismo periodo de 1975.

CUADRO 5

SALDOS DE LA BALANZA DE PAGOS EN CUENTA DE CAPITAL
(Millones de dólares)

| Trimestre | Ingresos | Egresos | Saldo |
|------------|----------|---------|---------|
| 1º de 1975 | 375.7 | 592.9 | — 217.2 |
| 1º de 1976 | 509.1 | 730.7 | — 221.6 |
| 1º de 1977 | 373.0 | 946.8 | — 573.8 |

FUENTE: Banco de México, S. A., Indicadores Económicos, mayo de 1977.
Cálculos hechos por Enrique Padilla Aragón en el periódico *El Día*, 16 de octubre de 1977.

Tal situación se debe al desmesurado crecimiento de los servicios de la deuda externa (intereses y amortizaciones), que han aumentado de 421 a 709.3 millones de dólares del primer trimestre de 1975 al primer trimestre de 1977; el aumento es de un 68 por ciento. Y también por el fuerte incremento de las remesas de las empresas con capital extranjero, que pasaron de 171.9 a 237.5 en las mismas fechas; un aumento del 38 por ciento (ver cuadro 6).⁶⁵

CUADRO 6

MOVIMIENTO DE CAPITALES

| | Ingresos | | Egresos | | |
|--------------------------|-------------------------|-----------------------|----------------------------------|----------------|---------------------------------|
| | Inversiones extranjeras | Créditos del exterior | Intereses sobre deudas oficiales | Amortizaciones | Remesas de empresas extranjeras |
| Primer trimestre de 1975 | 85.7 | 290.0 | 230.8 | 190.2 | 171.9 |
| Primer trimestre de 1976 | 85.2 | 423.9 | 254.7 | 277.1 | 198.9 |
| Primer trimestre de 1977 | 49.1 | 323.9 | 366.1 | 343.2 | 237.5 |

FUENTE: Banco de México, S. A., Indicadores Económicos, mayo de 1977.

⁶⁴ La balanza de pagos en cuenta de capital se forma con los ingresos de dólares por créditos del exterior e inversiones extranjeras; los gastos o salidas de dólares por intereses y amortizaciones sobre deudas oficiales, y las remesas por utilidades de empresas con capital extranjero. (Cfr. *Ibid.*)

⁶⁵ Cfr. *Ibid.*

En lo que toca a las inversiones extranjeras, también muestran una baja considerable, que ha tenido que ser "equilibrada" con un fuerte aumento de los créditos de exterior. México ha recurrido a préstamos del Fondo Monetario Internacional cuyo monto elevado se ha negociado con base al petróleo mexicano como garantía y permitiendo la intromisión directa de este organismo en la economía interna, con efectos políticos y sociales muy cuestionables, ya que van en detrimento de las clases asalariadas del país y agudizarán aún más las contradicciones de la economía nacional.

Los créditos negociados con el FMI alcanzan cantidades tales que ya no se otorgan sin condiciones y sin la supervisión del propio FMI de todo el programa económico de México (la misma situación se ha presentado en muchos países latinoamericanos). Según un funcionario de prensa del FMI, Luis Rubén Azócar, y de acuerdo a los documentos internos del Fondo Monetario, marcados con los números EBS/76/423 y EBS/76/424, del 23 de septiembre de 1976, negociados con Echeverría y ratificados por López Portillo el primero de enero de 1971, el Fondo concede los préstamos, pero bajo la condicionante de aceptar una serie de recomendaciones enmarcadas en un programa económico para México, vigilado directamente por el Fondo para su cumplimiento.⁶⁶

En fin, la situación económica de México en la crisis actual del modo de producción capitalista se agudiza en la medida en que no se dan respuestas eficaces a problemas paralelos y simultáneos, como a la explosión demográfica, al analfabetismo, alimentación, vivienda, desempleo, etcétera. Sin embargo, y a pesar de la caótica realidad de la sociedad mexicana, para ciertos sectores oficiales de la burocracia nacional, coaligados con los intereses de la burguesía dependiente del país, México se encuentra en una situación "privilegiada", con respecto a los demás países dependientes y subdesarrollados, por el hecho de poseer una riqueza económica, estratégica y potencial, que se ha manipulado como el recurso único en donde se cifra el reajuste económico del país y se presenta como la alternativa viable para salir de la actual crisis: la exportación masiva del petróleo crudo y de gas natural.

Tal alternativa se ha puesto en práctica, y no hace uno o dos años, sino desde 1973-74. Así es, existe un vuelco radical de la política petrolera de México después del boicot petrolero de los países árabes y el poder relativo que adquiere la OPEP en el contexto energético-económico mundial con el alza de los hidrocarburos. La nueva política petrolera de México no hay

⁶⁶ Entre otras cosas, y aparte del plazo de 3 años que el Fondo concede a México para corregir su economía, las recomendaciones del programa del Fondo obligan al gobierno mexicano a: 1. No aumentar su personal estatal en un porcentaje mayor al 2 por ciento; 2. No restringir importaciones para mejorar su balanza de pagos; 3. Medir su oro a precio de dólares; 4. Reducir la ola de aumentos salariales del 15 por ciento anual, y 5. Informar de todas sus medidas económicas al FMI, que debe avalar la política económica que siga al gobierno mexicano. (Cfr. Luis Albarrán, "Nuestros Compromisos con el FMI", en *Proceso*, núm. 55, México, 11 de noviembre de 1977, pp. 9-11.)

que entenderla como una simple respuesta mecánica al boicot petrolero, ni como el resultado de una planificación nacional basada en un plan energético-global, sino como una salida alternativa y coyuntural, no orgánica, a corto plazo, para tratar de solucionar ciertos problemas económicos que se han agudizado por la crisis cíclica y por la situación capitalista-dependiente de México.

La nueva política petrolera de México se inicia en 1974. El cambio significativo se da al pasar este país de ser un importador neto de petróleo crudo y refinado durante los primeros cuatro años de la presente década, a ser exportador neto a partir de 1974-75. En el bienio 1973-74 México importó 29 778 000 barriles de petróleo crudo, pero a partir de 1974 exportó 5 804 000 barriles, y sucesivamente 34 382 000 en 75; 34 420 000 en 76, y 73 730 000 en 1977.⁶⁷ Para los próximos 5 años se proyectó ampliar la exportación de crudo en la forma siguiente (en millones de barriles por año): 169.8 para 1978; 226.3 en 1979; 302.1 en 1980; 403.0 en 1981, y 537.5 en 1982.⁶⁸

A pesar de carecer de un plan energético global, la nueva política de hidrocarburos y el *boom* petrolero mexicano ha sido capitalizado tanto hacia adentro de la estructura político-económica y social de México, como incorporada orgánicamente a la estrategia global norteamericana de energéticos. Es innegable que el "desarrollo económico" inmediato de México se cifrará en la exportación masiva de petróleo crudo. En cierta medida esto nos hace recordar la época, antes de la expropiación del petróleo de este país en 1938, en que la economía mexicana estaba sujeta a las ventas de petróleo en el extranjero. Desde luego, la estructura económica actual de México difiere cuantitativamente de la de los años treintas, pero tal parece que la política de exportación del presente régimen vuelve sobre el camino recorrido, que puede llevar a una situación más o menos parecida a la de los treintas, en cuanto a la dependencia de la exportación de petróleo y gas, como vector de la economía nacional.

El problema que se plantea en el contexto actual del capitalismo dependiente de México es que no hay otra alternativa para salir de la depresión económica, más que la exportación de hidrocarburos. Además, que las condiciones y presiones internacionales favorecen esta solución. La nueva política petrolera de México va acompañada de las cadenas de la dependencia que ejercen los Estados Unidos, principal comprador del petróleo mexicano y sus derivados, y también principal acreedor de la deuda externa del país.

El "descubrimiento" de grandes yacimientos de petróleo y gas en México, y aún más, la publicidad mundial de esta nueva riqueza, en los momentos álgidos de la llamada "crisis energética", ha sido manipulado políticamente por sectores gubernamentales y burguesías tanto de los Estados Unidos como

⁶⁷ Cfr. Informe Anual —1977— del Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso Económico y Social en América Latina*, pp. 496 y 497.

⁶⁸ Cfr. Cuadro de Pronóstico: Producción, Consumo y Exportación, de la Secretaría de Patrimonio Nacional y Fomento Industrial.

de México. Se ha usado contra la OPEP por los Estados Unidos, al concebir los hidrocarburos mexicanos como fuentes seguras para el abastecimiento norteamericano y como una garantía para controlar precios internacionalmente. Por su parte, en México la política y demagogia de ciertos representantes del gobierno han tratado de presentar la riqueza petrolera como la fuente innagotable que alimenta nuestro "cuerno de la abundancia" y que solucionará, desde el déficit de la balanza de pagos hasta la marginación, el desempleo y la miseria.

Sin embargo hay que establecer un criterio diferencial entre la manipulación política de la riqueza petrolera de México y los reales efectos estructurales de esta riqueza, tanto para México como para los Estados Unidos. En lo que toca a México ha quedado claro que el inmediato futuro económico del país se cifrará en la exportación masiva de petróleo crudo y gas natural. La Subdirección Comercial y la Dirección General de PEMEX han proyectado la ampliación de las exportaciones de petróleo crudo de 200 000 barriles diarios en 1977 a 1 100 000 barilles en 1982. Una tarea que requerirá una inversión de 127 865 millones de pesos en el periodo 1977-82, que representa el 41 por ciento de los 310 000 millones de inversión total que se hará en la industria petrolera en el periodo aludido. Pero ¿de dónde saldrán estos fondos? Como siempre, del endeudamiento externo, porque hasta ahora no se conoce ningún proyecto de PEMEX para financiar con fondos propios. Los expertos estiman que se necesitarán créditos por 192 500 millones de pesos en el lapso de 1977-82 para lograr los objetivos de exportación de crudo.⁶⁹

PEMEX también ha hecho su proyección financiera de las ganancias de exportación que obtendrá en el periodo 1977-82. La venta total de petróleo crudo, refinados, gas natural y petroquímicos, alcanzará la cifra de 786 mil millones de pesos (ver cuadro 7).

CUADRO 7

EXPORTACIONES DE LA INDUSTRIA PETROLERA: 1977-1982 (Miles de millones de pesos)

| Total | 786.0 | % del total |
|------------------|-------|-------------|
| a) de crudos | 432.1 | 55 |
| b) refinados | 141.0 | 18 |
| c) gas natural | 174.4 | 22 |
| d) petroquímicos | 38.5 | 5 |

FUENTE: Banco Nacional de México, S. A., *Examen de la situación económica de México*, agosto de 1977, p. 336.

Si PEMEX logra el crecimiento que se proyecta, México podrá eliminar a corto plazo el déficit de la balanza comercial —en los próximos 6 años—; pero

⁶⁹ Cfr. Enrique Padilla Aragón, "México: ¿País Petrolero?", en el periódico *El Día*, México, 23 de octubre de 1977.

en lo que corresponde a la balanza de pagos en cuenta de capital, los saldos negativos se incrementarán, tanto por el financiamiento externo que necesita PEMEX para sus planes de producción y exportación, como por las cuantiosas remesas —con tendencia creciente— de las empresas con capital extranjero.⁷⁰ Tal situación nos lleva a rechazar la falacia de que con la exportación masiva de petróleo crudo y gas natural México podrá financiar el crecimiento económico y convertirse, por obra y gracia de su petróleo y gas, en un país privilegiado en el contexto presente y futuro del capitalismo mundial.

A pesar de las estupendas proyecciones que puedan elaborar PEMEX y otras instituciones oficiales y se hable de un México futuro en opulencia, se deben contemplar en forma objetiva las graves contradicciones que surgirán de la exportación masiva e ilimitada de petróleo y gas, que se sumarán a las ya existentes, con lo cual el panorama de la mayoría de la población se hará más sombrío. El proceso de la nueva política petrolera de México es irreversible y nos conduce a fortalecer los lazos de dependencia y subordinación que nos atan al imperialismo norteamericano.

El hecho de que esta nueva política esté sujeta al financiamiento externo, a la transferencia de tecnología, a mercados seguros en el exterior, a precios aceptables para la exportación, etcétera, implica de entrada una serie de problemas que si no se solucionan o negocian desde ya, la nueva política se revertiría negativamente hacia México. Y esto sin tomar en cuenta las fallas de la política petrolera, que irracionalmente proyectan la explotación y exportación masiva de crudo y gas natural con perspectivas futuras a corto y mediano plazo de escasez de hidrocarburos y una crisis real de energéticos primarios.

Por su parte, los Estados Unidos han capitalizado la nueva política petrolera de México, incorporando la riqueza de hidrocarburos mexicanos al proyecto energético global de su país. La compra norteamericana de energéticos primarios a México —que son y seguirán siendo los principales compradores tiene varios objetivos y que se adecuan a las circunstancias estructurales del prevalecimiento de la hegemonía norteamericana como economía rectora del capitalismo mundial. Los objetivos principales son:

1. Incrementar las reservas de petróleo crudo, proceso que se está intensificando para conservar una riqueza potencial que mantenga a largo plazo el complejo industrial de la petroquímica;
2. Asegurar el abastecimiento de energéticos primarios para solucionar el déficit de producción interna;
3. Sostener un exportador fiel ante posibles conflictos con los países árabes o políticas de la OPEP que afecten a los Estados Unidos, y
4. Disponer de fuentes seguras de energéticos primarios mientras se lleva a cabo el reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas y empiezan a dar resultados estructurales las fuentes alternativas de energía.

⁷⁰ Cfr. Enrique Padilla Aragón, "PEMEX y la Economía Nacional", en el periódico *El Día*, México, 30 de octubre de 1977.

La relación desigual entre la política energética mexicana y el control casi directo que ejercerán los Estados Unidos sobre ésta, por medio de innumerales formas de presión que poseen —que van desde el turismo hasta el financiamiento externo, pasando por el problema del bracerismo, la transferencia de tecnología, la compra de carne, jitomate, etcétera—, sólo es un aspecto más de las relaciones de subordinación y dependencia de México con respecto a los Estados Unidos. Dentro de esta relación desigual existe un fenómeno muy actual que clarifica nítidamente y ejemplifica la concatenación subordinada de la política petrolera de México a las necesidades e intereses vitales de los Estados Unidos: la exportación directa de gas natural por un ducto proyectado que irá del sur de México, Chiapas, hasta la frontera de Estados Unidos, en Reynosa, Tamaulipas.

A partir del anuncio oficial del mencionado gasoducto por representantes del gobierno (en concreto por el director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, el 6 de mayo de 1977) se desató la polémica en torno a la nueva política petrolera de México —tres años después de iniciada. Aunque el proyecto de construcción del gasoducto, que se hará realidad, es un elemento más que incorporará a la totalidad orgánica del engranaje político y comercial de la relación dominación-dependencia, ha servido en mucho para desenmascarar y poner al descubierto tanto los derroteros que han encauzado la política energética de México, como las formas de control norteamericano de dicha política.

Los múltiples debates que ha acarreado la construcción del gasoducto, han puesto en tela de juicio las directrices de la nueva política de exportación masiva de hidrocarburos, y aún más, la forma que se está negociando tal exportación. Mucho se ha comentado y escrito sobre el gasoducto. Ha sido tema de ciclos de conferencias, mesas redondas, etcétera. Por un lado, se encuentran los defensores de éste y de la nueva política de exportación; por el otro, los que se oponen a la entrega irracional de la riqueza estratégica del país. El problema es que los primeros —los defensores— son los que “toman las decisiones” del país, es decir, ciertos políticos mexicanos coaligados a la burguesía nacional dependiente y apoyados o respaldados por políticos y burguesía norteamericana.

La defensa del gasoducto Cactus-Reynosa, como se le conoce, fue llevado hasta el H. Congreso de la Unión de México por el director general de PEMEX, Díaz Serrano.⁷¹ En su comparecencia, Díaz Serrano exaltó la nueva riqueza del país ante los “representantes del pueblo” y supuestamente convenció de la necesidad de exportación masiva de petróleo y gas. Apoyó el proyecto del gasoducto como una medida “lógica y racional”, ya que es mejor exportarlo que quemar el gas en la atmósfera. Se expusieron los aspectos técnicos de la construcción del gasoducto, la necesidad del financia-

⁷¹ Cfr. *Comparecencia del ingeniero Jorge Díaz Serrano, director general de Petróleos Mexicanos, ante el H. Congreso de la Unión, México, Instituto Mexicano del Petróleo, División de Información y Difusión, octubre de 1977, pp. 1-22 (primera sección).*

miento externo para su realización, el apoyo de las industrias gaseras norteamericanas, los beneficios que traerá la venta del gas y hasta el precio que fijó PEMEX de 2.60 dólares por cada mil pies cúbicos de gas que entre a los Estados Unidos.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de la defensa del gasoducto, surgen grandes interrogantes en torno al proyecto de éste: ¿qué firma evaluó las reservas energéticas de México para la elaboración de planes de explotación y venta de hidrocarburos al exterior? Nada menos que la firma texana De Golyer and Mac-Naughten, respetada mundialmente en sus opiniones sobre reservas de petróleo; ¿qué compañía elaboró los estudios y proyectos para la construcción del gasoducto? La empresa norteamericana Tennessee Gas Transmisión (mejor conocida como Tenneco Intramerica Inc.), la cual es la empresa líder de un consorcio de seis compañías distribuidoras de gas de los Estados Unidos, denominado "Border Gas" (Gas de la Frontera); ¿de dónde vendrán los créditos externos para el financiamiento del gasoducto? De un banco norteamericano, del Eximbank; y por último, ¿el gobierno norteamericano aceptará el precio establecido por PEMEX de 2.60 dólares por cada mil pies cúbicos de gas? Claro que no, debido a que tanto el precio es menor por la misma cantidad de gas dentro de los Estados Unidos, como también el gas canadiense se compra a más bajo precio.

Es sintomático, mas no extraño, que empresas financieras e industrias petroleras importantes de los Estados Unidos sean "los pilares" de la nueva política de PEMEX. En una entrevista que realizó la revista *Proceso*, llevada a cabo por Roberto Vizcaíno a Horace G. Spiller, quien forma parte del reducido y selecto grupo de petroleros de Estados Unidos, queda plasmada, con un realismo que necesita ser comprendido en todas sus proyecciones, la política energética norteamericana y su relación dominante con los energéticos mexicanos. Ante el déficit de petróleo y gas en Estados Unidos y la política de Carter de la racionalización del consumo de hidrocarburos, Spiller señala abiertamente que su país necesita de los energéticos mexicanos, que "es una necesidad absoluta" y deberán tenerlo para sus industrias. Dentro de este contexto, Spiller agrega que "si Estados Unidos necesita energéticos y México los tiene, y si además se ha aprobado la construcción de un gasoducto, pensar en la construcción de un oleoducto es razonable".⁷²

En cierta medida los hidrocarburos mexicanos subsidiarán a mediano plazo el desarrollo industrial norteamericano. El gas mexicano entubado directamente a los Estados Unidos tiende a solucionar problemas económicos y sociales serios que padece ese país (es obvio que la venta de petróleo crudo de México a Estados Unidos es mucho más importante que la del gas, pero el ejemplo del gasoducto es más clarificador de la situación que estamos analizando

⁷² Roberto Vizcaíno, "Ustedes Tienen Petróleo y Nosotros lo Necesitamos", entrevista a Horace G. Spiller en *Proceso*, núm. 54, México, 14 de noviembre de 1977, pp. 14-16.

porque se ha presentado como una "síntesis" de la relación hegemonía-dependencia, es decir, de la dominación Imperialista).

La crisis energética, el alza de precios y el despilfarro de energía han afectado sectores claves de la economía norteamericana. El crecimiento económico del sur de ese país ha transformado de 1950 a la fecha la fisonomía sureña con respecto al norte. La transformación del sur se percibe en el incremento de producción industrial, activos bancarios, empleos, etcétera (ver cuadro 8). Un factor importante en esta transformación es el desarrollo industrial de la agricultura, la cual se ha caracterizado por:

- a) La reducción constante de obreros agrícolas;
- b) El aumento de la superficie y la concentración monopólica de la tierra, y
- c) El incremento constante de productividad por trabajadores empleados en razón de la transformación técnica.⁷³

CUADRO 8

CAMBIO DEL "VIEJO SUR" AL SUR ACTUAL

| | Aumento en el sur desde 1950 a 1975 (en %) | Aumento en el resto del país (en %) |
|--|---|---|
| Población | 50 | 38 |
| Empleos | 127 | 58 |
| Activos bancarios | 688 | 366 |
| Empleos industriales | 82 | 9 |
| Producción industrial (valor añadido en manufacturas) | 618 | 310 |

FUENTE: Enrique Ruiz García, *Las trasnacionales...*, op. cit., p. 27.

La importancia del sector agrario en la economía global norteamericana ha venido de menos a más, teniendo en cuenta también sus connotaciones políticas, sindicales y sociales. La productividad hombre-hora, en este ramo, se duplicó entre 1940 y 1950, y volvió a doblarse en los doce años siguientes. El proceso ascendente ha continuado, al grado de que el anterior secretario de Agricultura, Earl Butz, declaró, con las graves implicaciones que conlleva, que los Estados Unidos disponían de dos armas estratégicas nuevas: el *food power* y el *agripower* (el "poder alimenticio" y el "poder agrario").⁷⁴

Sin embargo tal crecimiento agrícola se ve "amenazado" por las repercusiones de crisis de la energía, que afecta, en orden a los precios y niveles de

⁷³ Cfr. Enrique Ruiz García, *Las trasnacionales...*, op. cit., p. 316.

⁷⁴ Cfr. *Ibid.*

vida, a los agricultores. Los conflictos entre los estados exportadores de gas natural —Texas, California, Louisiana y Oklahoma— y los importadores agrarios e industriales del medio oeste y zonas del norte no se han hecho esperar. Esta situación nos permite vislumbrar, en cierta forma, que la crisis energética norteamericana debe entenderse a partir de las contradicciones que mueven los enormes intereses internos en constante pugna. La ley actual sobre producción, distribución y consumo de gas determina que los estados productores de gas natural sean libres para determinar, contractualmente, los precios respecto a los consumidores del propio estado productor, pero están obligados a vender a los precios oficiales federales tan pronto como el producto se dirige a otros estados o utiliza la red de gasoductos. Esto da origen a precios muy distintos y con incidencias económicas muy altas sobre numerosos estratos de la nación.⁷⁵

En fin, el gas mexicano lo necesitan los norteamericanos para la solución de sus problemas energéticos internos, y la construcción del gasoducto Cactus, Chiapas, Reynosa, Tamaulipas, es el medio más eficaz para lograrlo. Según la declaración oficial que expuso Díaz Serrano en su comparecencia, México únicamente exportará por el gasoducto gas metano, que supuestamente sólo produce dos productos petroquímicos importantes: el amoníaco y el metanol.⁷⁶ Esto es insignificante para los Estados Unidos, debido a que no va a adquirir nada más el gas para contrarrestar su déficit interno e incrementar sus reservas, sino que podrá producir grandes cantidades de amoníaco para aportar volúmenes ilimitados de nutrientes nitrogenados para sus campos agrícolas.

Por el gasoducto México exportará gas metano, pero en el proyecto global de exportación de PEMEX se contempla la clara intención de exportar también gas propano embotellado, gas licuado, a aquellos países que los soliciten.⁷⁷ Es claro que el primer país en solicitarlo es los Estados Unidos, que ha padecido un grave déficit de la producción de gas propano en los últimos años, el cual se ha acentuado durante los inviernos. Esto ha afectado el consumo de energía doméstica y, por ende, muchos hogares han padecido las consecuencias. Lo interesante del proyecto de exportación del "excedente" de gas licuado es que México, hasta la fecha, sigue importando este tipo de gas de los Estados Unidos, para abastecer los estados de Baja California Norte y Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, así como porciones de otros estados cercanos a los mencionados, y lo pagan a precios altísimos. Tal situación refleja, en cierta forma, las contradicciones tanto de la política de hidrocarburos mexicana, como de los intereses que sustentan la llamada escasez de energía norteamericana, que a pesar del déficit que padecen las compañías que controlan el gas, se dan el lujo de exportarlo (la ganancia es lo que les importa, y les conviene más vender el gas a México —por el control federal de los precios internos— que venderlo en el propio Estados Unidos).

⁷⁵ *Ibid.*, p. 352.

⁷⁶ *Cfr. Comparecencia . . . , op. cit.*, p. 13 (sección 1).

⁷⁷ *Cfr. Ibid.*, p. 16 (sección 10).

En fin, volviendo al caso concreto del gasoducto Cactus-Reynosa, es un hecho la construcción de éste. Los problemas técnicos y de financiamiento externo han sido superados. Sólo queda un aspecto por resolver, que es vital, y de cuya solución dependen, para aquellos que han promovido la entrega directa de la riqueza nacional mexicana, los "beneficios" inmediatos que traerá la exportación de gas natural para México: la venta del gas al precio de 2.60 dólares por cada mil pies cúbicos.

Hasta la fecha, este aspecto no tiene solución. El Congreso de los Estados Unidos se ha negado a aceptar tal precio. Pero esto no ha sido obstáculo ni motivo para detener la construcción. Por su parte, PEMEX, por conducto de Díaz Serrano, ha señalado, con base a lo que se decidió el 6 de octubre de 1977, que el gasoducto se construye de Cactus, Chiapas, a San Fernando, Tamaulipas, y de San Fernando a Monterrey, Nuevo León, sin el ramal que va de San Fernando a Reynosa, que es el que proveerá el gas a los Estados Unidos. Es decir, la etapa final del proyecto del gasoducto, supuestamente, estará "sujeta" a la negociación y aceptación del precio fijado por PEMEX. Esto último sólo forma parte del juego político de la burocracia mexicana, porque el diseño del gasoducto está fundamentado para la exportación masiva. Si no fuera éste el objetivo porque construirlo hacia el norte y a través de las zonas más ricas en hidrocarburos del país. Además, el financiamiento externo para su construcción está sujeto a la exportación del gas a los Estados Unidos. Si no fuera así, ya el Eximbank hubiera tomado medidas para retener los créditos o simplemente el Congreso norteamericano no hubiera permitido, como lo hizo, los préstamos que esta empresa financiera otorga a PEMEX exclusivamente para el gasoducto.

La negociación del precio del gas mexicano a 2.60 dólares se debe contemplar en dos niveles de análisis. El primero debe ubicarse hacia adentro de los grandes intereses en pugna que existen en los Estados Unidos. El precio que ha fijado PEMEX, mejor dicho, el precio que supuestamente ha fijado, ha servido como un instrumento eficaz de presión de las grandes empresas monopólicas de gas norteamericanas, en contra de las restricciones impuestas por el propio gobierno de Estados Unidos, respecto a los precios establecidos de los energéticos. Los consorcios de hidrocarburos de este país se han mantenido presionando a su gobierno, durante muchos meses, para que se den reajustes de la ley actual de producción, distribución y consumo de energéticos, que redundarán en sus beneficios particulares. En todo esto ha jugado un papel importante el precio que fijó PEMEX para la venta del gas.

El segundo nivel lo ubicamos dentro del espectro global de la relación dominación-dependencia. A pesar que en un futuro muy cercano el gobierno de los Estados Unidos subirá el precio del gas dentro de sus fronteras más allá de los dos dólares por mil pies cúbicos, es seguro que no aceptará el precio de 2.60 dólares del gas mexicano. Y ante tal circunstancia, qué hará el gobierno de México si se piensa pagar los préstamos que se han otorgado para la construcción del gasoducto, con las ganancias que se obtendrán de la

exportación.⁷⁸ No hay alternativa, el gasoducto se está construyendo, y el gas será exportado al precio que fije el gobierno de los Estados Unidos, coaligado y respaldando los intereses de las mismas empresas norteamericanas que proyectaron y diseñaron el mencionado gasoducto.

México y su pueblo han sido una vez más engañados, tanto por ciertos sectores oficiales del gobierno y burguesía dependiente del país, que están entregando la riqueza estratégica fundamental de la sociedad mexicana, como por el imperialismo hegemónico de la burguesía norteamericana. Y no cabe duda que habrá "*beneficios*" de la exportación masiva de hidrocarburos, pero tales beneficios son para una clase social, para la minoría propietaria de los medios de producción y la llamada "burguesía espontánea", cuya acumulación de capital la obtiene por su "desempeño laboral" en algún puesto público sexenal del gobierno de México.

Conclusiones

La gama de aspectos planteados a través del estudio que hemos llevado a cabo, nos permite considerar la real complejidad que entraña e implica la actual estrategia global de los Estados Unidos, en su perspectiva de una "nueva etapa" del capitalismo mundial, pero bajo su égida y el mantenimiento de la hegemonía de la economía del poder.

Si bien los Estados Unidos se encontraron, en los primeros años de la presente década, en una situación "adversa" que afectaba su *status* hegemónico y su posición como centro rector de la economía capitalista, los elementos claves en donde reposa y se fundamenta su poder internacional seguían siendo, como hasta la fecha, inalterados. Así es, los Estados Unidos han mantenido bajo su control los componentes esenciales del poder mundial en el contexto capitalista:

1. El financiero, lo cual ha servido para avanzar en todas direcciones a competir con óptimos resultados;
2. El militar, cuya capacidad, control y dirección del Mundo Occidental es indiscutible;
3. La posición privilegiada que sustenta en sus relaciones con sus principales competidores capitalistas, tanto en el alcance desproporcional de sus políticas, como en el grado de autosuficiencia interna, y
4. El carácter interno de las relaciones políticas y sociales existentes en los Estados Unidos, en donde se da una total ausencia de desafío organizado de clase a su hegemonía, por lo que la burguesía norteamericana posee una

⁷⁸ El propio Díaz Serrano señaló en su comparecencia ante el H. Congreso de la Unión, que si el gasoducto Cactus-Reynosa opera a su capacidad total, reportará ingresos por 5.2 millones de dólares diarios. A ese ritmo, si sólo se aplicaran los ingresos de la exportación de gas (lo que es imposible) para pagar la deuda del gasoducto, esto se lograría en menos de 200 días. (Cfr. *Comparecencia de Díaz Serrano...*, *op. cit.*, p. 13 (sección I).

capacidad ilimitada para reponerse de las crisis económicas, sin el costo político y social que deben pagar sus competidores.⁷⁹

Tomando en cuenta esto, la llamada reconstitución de la hegemonía norteamericana no debe entenderse como la recuperación de un *status* perdido, sino como la reconcentración de su posición dominante en el ámbito del capitalismo mundial. La "paradoja" de la actual crisis cíclica del sistema se podría delinear con base a cómo la crisis ha permitido el proceso de reproducción del capitalismo y ha establecido los medios sustanciales por los que se proyectará, a mediano plazo, la estrategia global norteamericana y, por ende, la nueva fase del imperialismo, con sus consecuencias y contradicciones, cada vez más antagónicas.

Las respuestas estructurales de los Estados Unidos ante la crisis económica y la competencia interimperialista (la cual había afectado principalmente el poder comercial norteamericano, pero que con las devaluaciones del dólar lo ha estado subsanando en detrimento de sus competidores) parecían que encauzaban a un proceso de enfrentamiento constante entre los países capitalistas desarrollados. La crisis energética, a partir de 1973, parecía ser un punto de eclosión que deterioraba, aún más, las relaciones entre ellos. Se percibió una franca tendencia nacionalista, al adoptar políticas económicas diferentes en pro del beneficio interno de cada país, lo que ponía en entredicho la directriz hegemónica norteamericana.

Sin embargo (y a pesar de la competencia interimperialista) detrás de las respuestas de los Estados Unidos existe todo un proyecto de reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial, el cual no se puede llevar a cabo sin la participación de los demás países desarrollados capitalistas y los países productores de materias primas básicas para la economía —véase los miembros de la OPEP. En concreto, este proyecto global tiende a la reproducción del sistema capitalista bajo los parámetros establecidos por la hegemonía y el poder norteamericano, pero tomando en cuenta a todos los países capitalistas desarrollados.

El proyecto se ha ido delineando e implementando a partir de la llamada reconstrucción de su hegemonía y el *consenso* de los países desarrollados en torno a ésta. En cierta medida tal consenso se ha venido consolidando con el arribo de James Carter a la presidencia de Estados Unidos y la puesta en práctica de una política exterior e interna, fundamentada en los principios de la *Comisión Trilateral*. Esta Comisión, proyectada básicamente por intereses de la burguesía norteamericana, busca el consenso de las burguesías de los países capitalistas desarrollados, dentro de la concepción de la "interdependencia" que existe entre ellos, para llevar a cabo políticas conjuntas ante los problemas del Mundo Occidental. La política Trilateral contempla una variedad de fenómenos que van desde la mencionada interdependencia hasta el distorcionante conflicto norte-sur, pasando por los problemas co-

⁷⁹ Cfr. James Petras y Robert Rhodes, "La Nueva Consolidación de la Hegemonía Norteamericana", en *Crisis y "Recuperación" de ...*, op. cit., pp. 189-192.

merciales, monetarios, energéticos, sus resoluciones con los países socialistas, con la OPEP, etcétera.

La Comisión Trilateral ha venido a ser el engarce de la estrategia "nacional" del imperialismo norteamericano, con el consenso de la burguesía de los demás países desarrollados capitalistas. Esto tiende a facilitar la implementación de una "nueva etapa" del capitalismo, regido por un supuesto "Nuevo Orden Económico Internacional", que no es otra cosa más que un "Nuevo Orden Abierto" que se opone al nacionalismo y pretende dejar despejado de obstáculos el camino a la total transnacionalización.

El hecho de que muchos representantes de la política Trilateral se encuentren ocupando puestos claves en el actual gobierno de los Estados Unidos (el propio Carter, Brzezinski, Walter Mondale, etcétera), demuestra la íntima relación entre burguesía y Estado, y la plataforma básica de la estrategia global norteamericana dentro del capitalismo monopolista de Estado. El futuro inmediato del sistema capitalista no se comprenderá sin tomar en cuenta la política del trilateralismo, cuya incidencia directa en los gobiernos y los organismos internacionales económicos —como el FMI y el GATT— no se ha dejado esperar.

La estrategia de los Estados Unidos ha aglutinado y alineado a los países capitalistas desarrollados. En lo que respecta a los países productores y exportadores de materias primas básicas, se ha aprovechado su situación dependiente y subdesarrollada para subsumirlos a la estrategia y controlarlos, aún más, por medio de innumerables mecanismos. El caso de los países miembros de la OPEP es ejemplo claro de esta política. Mucho se ha especulado acerca de la crisis energética y las tácticas económicas y políticas de la OPEP en contra de los países desarrollados, y principalmente de los Estados Unidos. Aparte de los aspectos ya mencionados sobre el boicot petrolero y las ganancias de los países de la OPEP con el alza de precio del petróleo,⁸⁰ se han dejado de lado algunas cuestiones importantes sobre los países que conforman la OPEP. En primer lugar,

las ganancias del petróleo han creado en Medio Oriente una relativa, amplia y próspera, clase media y una aristocracia obrera subordinada. Teniendo en cuenta la experiencia latinoamericana, estos grupos, en alianza con aparatos estatales extremadamente represivos y con respaldo del poder norteamericano, están plenamente capacitados para reprimir las luchas revolucionarias.

En segundo lugar,

sus ganancias petroleras pueden ser consideradas como un impuesto de guerra indirecto sobre la población mundial. Los avanzados armamentos que hoy se están enviando al Medio Oriente proveen a una clientela de los Estados

⁸⁰ Cfr. *Supra*, pp. 32-36 y 38-40.

Unidos. Este impuesto no es sentido como tal por Norteamérica, ya que es pagado principalmente por Europa y Japón.

Y por último,

Estados Unidos está absorbiendo una parte desproporcionada del mercado de Medio Oriente. De 1970 a 1974, su participación en las exportaciones de la región se acrecentó del 19 al 22 por ciento en relación a los principales exportadores. Como Estados Unidos depende menos del petróleo de Medio Oriente que sus aliados, su balanza de pagos se favorece más que la de ellos.⁸¹

La alineación de los países desarrollados y países exportadores de materias primas es fundamental en la actual estrategia norteamericana. Sin embargo de esta alineación se desprenden graves contradicciones que ensancharán, aún más, la brecha entre los países capitalistas desarrollados y los Estados Unidos, por un lado; así como también la brecha será aún mayor respecto a los países subdesarrollados y dependientes, por el otro. Estas contradicciones que están promoviendo la ampliación de la brecha económica entre los países, se encuentran inscritas dentro del desarrollo desigual de las fuerzas productivas, en donde los Estados Unidos mantienen una posición desproporcional en relación a los países europeos y Japón, y ni se diga en relación a los países del "Tercer Mundo" exportadores o no de petróleo. Además, el nivel más alto de productividad del capital monopolista norteamericano, basado en la imposición de las costas de recuperación económica sobre los trabajadores del país, le da a escala mundial un arsenal de ventajas competitivas respecto al capital europeo y japonés.⁸²

Por otro lado, estas mismas contradicciones conllevan en su seno los efectos sociales y la lucha de clases, que en última instancia será la que mine la hegemonía del poder norteamericano (las repercusiones sociales que está teniendo y tendrá la estrategia global norteamericana, es un aspecto que ha sido dejado de lado por los estudios de los trilateralistas). La agudización de la lucha de clases, tanto en los países capitalistas desarrollados europeos y Japón, como en los países subdesarrollados y dependientes, se está convirtiendo en el obstáculo fundamental del proceso de implementación de la estrategia de los Estados Unidos.

En Europa las contradicciones sociales se hacen cada vez más antagónicas, en la medida que se da la relativa declinación del capital con respecto a los Estados Unidos; lo cual acelera la radicalización de la masa trabajadora, cuya primera expresión es el crecimiento de los partidos de izquierda y su mayor participación sindical. El desarrollo desigual de la política de la clase trabajadora a escala mundial es simultáneamente causa y consecuencia del cre-

⁸¹ James Petras y Robert Rhodes, *op. cit.*, p. 201.

⁸² *Cfr. Ibid.*, p. 212.

cimiento desigual del capital imperialista. La contradicción central se da entre la "reconstitución" del imperialismo norteamericano a escala mundial y el resurgimiento de un proletariado europeo (y japonés) organizado en partidos clasistas y decidido a defender su posición histórica ante el relativo deterioro de su clase capitalista nacional en la economía mundial.⁸³

En lo que toca a los países subdesarrollados y dependientes, a escala mundial, el desarrollo desigual del capitalismo tiende a producir en las formaciones más avanzadas (tomando entre ellas la situación *sui generis* de los países ricos en petróleo) sociedades con una creciente polarización de clases, y en las menos avanzadas, una depresión más homogénea de la gran masa de población. La nueva etapa del imperialismo, promovido por la burguesía de los Estados Unidos, llevará a un realineamiento de las clases gobernantes de los países del "Tercer Mundo", lo que puede llevar a nuevos conflictos entre las fuerzas interimperialistas en competencia.⁸⁴

Por su parte, en los Estados Unidos también las contradicciones de su nueva estrategia han tenido repercusiones sociales, lo cual puede iniciar un movimiento político y social de la clase trabajadora que realmente amenace el *status* de poder de la burguesía norteamericana, tanto interna como externamente. Ante las crisis del capitalismo —como lo demuestra la actual—, las formas de recobrase de éstas se centran en imponer a los trabajadores los costos de recuperación. Y si no existe realmente una organización de la clase trabajadora que luche por sus intereses de clase —lo que hace falta en los Estados Unidos—, las medidas que se tomen para la recuperación no tendrán ninguna oposición; pero tales medidas, al ir en detrimento del nivel de vida del trabajador, crean el ambiente propicio para la toma de conciencia y la organización.

La clase dirigente norteamericana ha delineado su "recuperación" y su expansión exterior con base a la reducción de los beneficios sociales de su masa trabajadora, la agravación del desempleo, la inflación interna, el agotamiento de los fondos de desempleo, etcétera. Un ejemplo claro lo demuestra el incremento de salario en la industria manufacturera. Un informe del First National City Bank señala que en el periodo 1970-74 el salario por hora de los trabajadores norteamericanos se incrementó sólo un 32 por ciento, contrastando con un aumento promedio de 104 por ciento para las once naciones industriales capitalistas más importantes.⁸⁵ Hasta la fecha el gobierno de los Estados Unidos puede imponer restricciones económicas a los habitantes sin el costo político y social al que tienen que enfrentarse los demás países capitalistas. Sin embargo con la estrategia actual norteamericana se va a abusar aún más de la situación, de por sí deteriorada, del trabajador asalariado, lo que tiene un límite y una respuesta.

Ahora bien, por último queda un problema central que atañe directamente

⁸³ *Ibid.*, pp. 212-213.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 213.

⁸⁵ *Monthly Economic Letter*, octubre de 1975, citado en James Petras y Robert Rhodes, *op. cit.*, p. 207.

a México, en su relación subordinada y dependiente con la nueva estrategia del imperialismo norteamericano. En la actual situación el elemento clave de la relación se circunscribe en el ensanchamiento entre la brecha económica, científica y tecnológica, entre los dos países y la agudización de la dependencia mexicana. El caso de los energéticos mexicanos es clave en las relaciones presentes y futuras con los Estados Unidos.

Es un hecho que el gobierno de México ha cifrado la recuperación económica y el futuro desarrollo del país en la venta masiva de petróleo crudo y gas natural, lo que se adecúa perfectamente, por un lado, a las necesidades que tiene Estados Unidos de hidrocarburos y, por el otro, al proyecto del reajuste del desarrollo de las fuerzas productivas, promovido por la burguesía norteamericana a nivel mundial.

Los dirigentes mexicanos —tomando en cuenta el sistema político de México y la política sexenal— no sólo están entregando la riqueza estratégica de su país y agudizando la dependencia, sino que están llevando una “política energética” que:

a) Carece de toda relación orgánica con las necesidades de cambio profundo de la estructura socio-económica, y

b) No contempla un proyecto, a mediano y a largo plazo, el cual realmente prepare a México ante los cambios que sufrirá el capitalismo internacional, propiciados por la estrategia global norteamericana.

México, como los países subdesarrollados que poseen una riqueza estratégica en energéticos primarios, no debe comprometer y dilapidar sus fuentes energéticas como se está haciendo. La alternativa no es la producción y exportación masiva de hidrocarburos, camino que se ha seguido, sino el *reajuste científico tecnológico* que se encuentre contemplado en un *Plan Nacional de Energéticos*. Tal parece que a los grupos económicamente poderosos, dentro de los cuales existen altos funcionarios públicos, no les interesa el futuro de México. Su interés se centra en las ganancias constantes y el mercantilismo de una riqueza, que es patrimonio nacional, pero que es enajenada en pro de su interés particular.

El problema de los energéticos mexicanos, y la política en torno a éstos, no sólo atañe al petróleo y al gas (y carbón), sino también a materiales estratégicos como el uranio y el berilio, los cuales han sido y están siendo comprometidos al extranjero —véase los Estados Unidos. Es claro que un país sin energéticos no tiene futuro, y si México los posee, hay que detener la dilapidación que se está haciendo de ellos.

La carencia de México de un *Plan Nacional de Energéticos* ha propiciado la pérdida total de la perspectiva a futuro de una real escasez de hidrocarburos y la necesidad de buscar, desde ya, alternativas energéticas que remplacen a éstos a corto plazo. Es impostergable la puesta en marcha de un *proyecto científico tecnológico* basado en un *Plan Energético* que deseche la política de exportación masiva de la riqueza estratégica y se centre en:

1. La petroquímica en todas sus variantes;
2. La energía nuclear como elemento clave del futuro económico del país;
3. Desarrollar fuentes alternativas de energía, como la solar, e incrementar la energía hidroeléctrica, y
4. Mantener reservas considerables de hidrocarburos —sustento de la petroquímica— y el uranio —sustento de la energía nuclear.

Un Plan Nacional de Energéticos crearía grandes conflictos internos como externos; se tendría que enfrentar a la estrategia global norteamericana y a la burguesía dependiente del país coaligada con sectores oficiales del gobierno, debido a que verían desaparecer jugosos negocios y ganancias ilícitas. El futuro de México se percibe obscuro. Hoy es el petróleo crudo y el gas natural, pero hoy también es el uranio, el berilio y todos los materiales estratégicos del país. Mañana será tarde y el arrepentimiento será grande si no se hace algo hoy. Si tal cosa sucediera, el hoy del mañana de México no será ni siquiera la sombra del hoy del ayer.